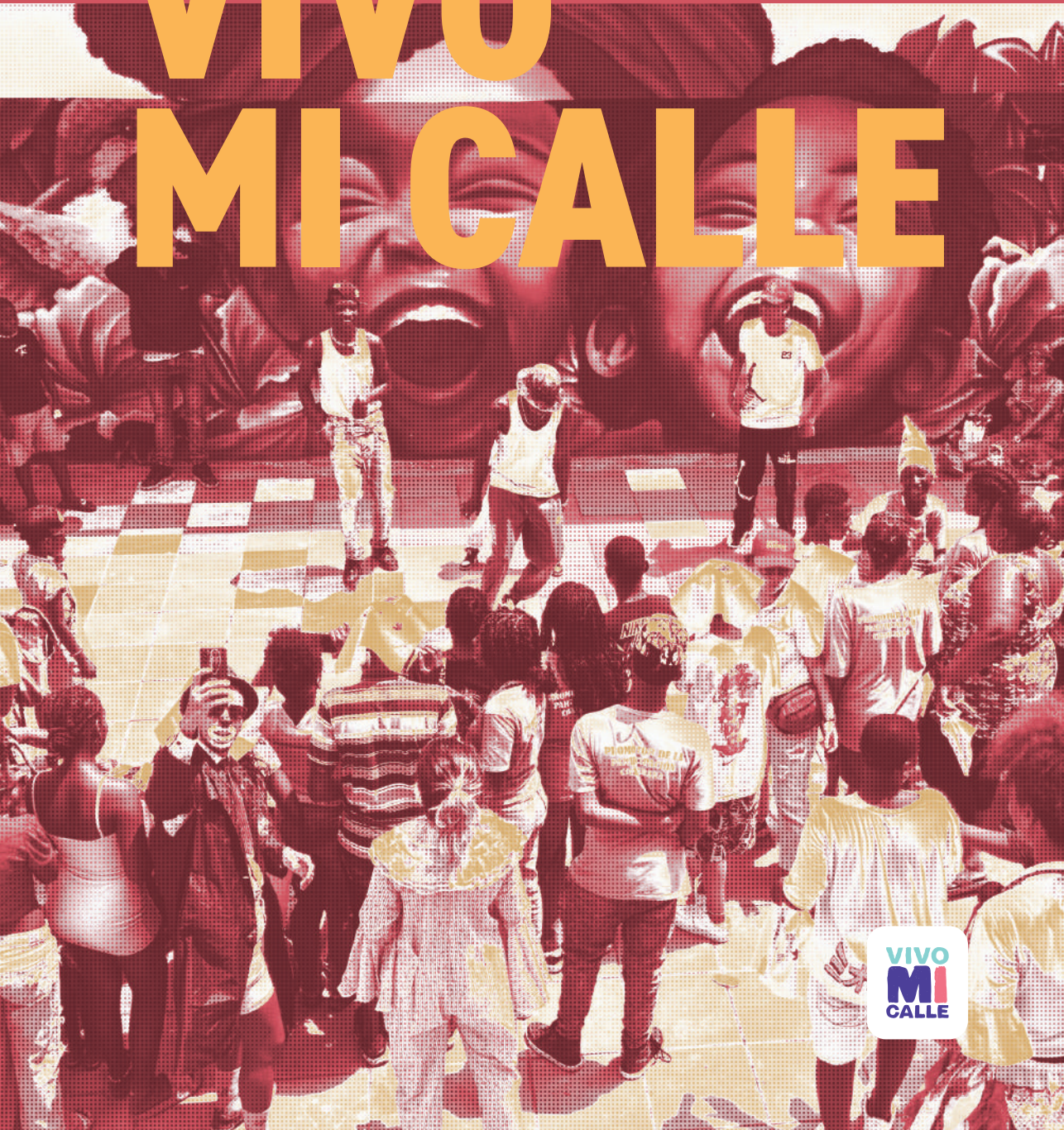


(ESPAÑOL)



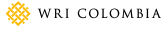
ASÍ VIVO MI CALLE







a Fundación Botnar initiative



Título: Así Vivo Mi Calle

Volumen: 2

Autores: Freddie Bossa, María Paula Lancheros, Stephany Luna, Ana María Navia, Alejandra Ramírez y Natalia Senejoa.

Coordinación editorial y corrección de estilo: Ana María Álvarez [Proyecto Miranda].

Redacción: Freddie Bossa, María Paula Lancheros, Stephany Luna, Ana María Navia, Alejandra Ramírez y Natalia Senejoa.

Traducción: Freddie Bossa y Sydney Coldren.



Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional: Esta licencia permite a otros distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de tu obra de modo no comercial, siempre y cuando te den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Más información: despacio.org — 2025

Diseño gráfico e ilustración: Diseño y Experiencia Urbana SpA, Claudio Olivares Medina. Cuántika Studio S.A.S.

Diagramación: Diseño y Experiencia Urbana SpA, Claudio Olivares Medina.

Fotografías: Estiven Arce, Freddie Bossa, Archivo Despacio, HayDía, Lorena Sánchez.

Ilustraciones y planos: Juliana López, Lorena Sánchez.

Primera edición, junio de 2025

ISBN impreso: 978-628-96377-7-9

ISBN digital: 978-628-96377-8-6

Cita sugerida (formato APA):

Bossa, F., Lancheros, M. P., Luna, S., Navia, A. M., Ramírez, A., & Senejoa, N. (2025). Así Vivo Mi Calle (Vol. 2). Fundación Despacio.

Vivo Mi Calle Fase II

Despacio

Estiven Arce
Jorge Alberto Arias
Jonas Ayo Oyabo
Catalina Bastidas
Freddie Alberto Bossa Barona
John Fredy Bustos
Patricia Calderón Peña
Rocío Cantillo
Vanessa Espinoza
Johny Fernández
María Paula Lancheros
Juana Leal
Amalia Lemus
Lina Marcela López
Norman Landázuri
María Camila Morinelly

Carlos Muñoz
Laura Peña
Lina Quiñones
Alejandra Ramírez Bermeo
Lorena Sánchez Tafur
Michel Zuluaga

WRI Colombia

Angelica Hoyos
Ana María Navia Peláez
Fernando Páez Mendieta
Natalia Senejoa
Juliana Vega

EAFIT - Centro de Valor Público

Juan Carlos Muñoz
Estefany Peña
María José Rubiano
Andrés Felipe Sánchez

Equipo Tecnocentro Cultural

Somos Pacífico

Paul Ernest Marie Dury
Lina Esther Granja Zuñiga
Valentina Restrepo
Adriana Ruiz

Fundación Sidoc

Christine Armitage Tello
Juan Pablo Cobo Salazar
Rocío Gutiérrez Cely
Jeny Stephany Luna Sánchez
Ingrid Vanessa Márquez Plaza
Carolina Perdomo Lozano
Johanna Pinzón Gómez
Jhohan S. Reyes Benítez
Cristian C. Vargas Perdomo



Vivo Mi Calle en su Fase I fue ejecutado por Despacio, en consorcio con WRI y la Secretaría de Movilidad de Cali, administrado por ISUH (International Society for Urban Health) y financiado por Fondation Botnar.



WRI COLOMBIA

foundation
BOTNAR



Vivo Mi Calle en su Fase II es ejecutado por Despacio en consorcio con WRI Colombia y la universidad EAFIT, administrado por Ecorys y financiado por Fondation Botnar.

Contenido

Prólogo..... 8

OÍR(SE) 12

**ASÍ NACE
VIVO MI CALLE 18**

UN MODELO QUE TRANSFORMA 26

UNA RED DE ALIADOS 34

POTRERO GRANDE Y CAIMITOS 42

Potrero Grande (Cali)..... 46

Caimitos (Palmira)..... 64

SEMILLEROS DE COMUNICACIÓN 82

CONSTRUIR CON LA JUVENTUD 88

Notas 94

PRÓLOGO

Por **Equipo Global de HCA-II**
Ecorys UK

Nos complace iniciar esta publicación en calidad de gestoras de la fase II de Ciudades Saludables para Adolescentes (Healthy Cities for Adolescents - HCA), una iniciativa global de la organización filantrópica suiza Fondation Botnar. La visión de HCA es que las personas adolescentes prosperen y desarrollen plenamente su potencial en las ciudades, para contribuir a un desarrollo urbano sostenible que satisfaga sus necesidades hoy y hacia el futuro. En HCA-II (2022-26), apoyamos proyectos liderados por consorcios en seis países (Colombia y Ecuador en América Latina, Ghana y Senegal en África Occidental, e India y Vietnam en Asia), priorizando el empoderamiento adolescente y promoviendo enfoques sistémicos para abordar de manera sostenible las preferencias locales de salud y bienestar juvenil. Nuestras inversiones se concentran en ciudades intermedias o secundarias, áreas urbanas en rápida expansión que presentan algunas de las necesidades más significativas y con oportunidades para generar impacto.



El programa HCA se sitúa en la confluencia de las prioridades globales de salud, bienestar y desarrollo urbano sostenible reflejadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU (especialmente los ODS 3 y 11). Además, está estrechamente alineado con la Nueva Agenda Urbana adoptada en Quito en 2016, que resalta la importancia de la juventud en la transformación urbana. Nuestro portafolio demuestra iniciativas diversas que movilizan a adolescentes y jóvenes y, a través de ellos, a sus comunidades para catalizar cambios que creen ciudades más saludables e inclusivas. Asimismo, representa ejemplos enriquecedores de alianzas entre múltiples actores a nivel local, nacional y global para mejorar la salud y el bienestar juvenil en contextos urbanos, mostrando nuestro compromiso con el ODS 17: revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Colombia y Vivo Mi Calle (VMC) ocupan un lugar importante en este portafolio. HCA ha respaldado la evolución de VMC desde 2019, con un primer financiamiento para establecer actividades en Cali durante la fase I y un segundo financiamiento en 2022 para apoyar su expansión hacia Palmira en la fase II. La colaboración a largo plazo con el consorcio implementador, liderado por Despacio y el World Resources Institute (WRI) Colombia, refleja nuestra confianza en su potencial para impulsar transformaciones en comunidades urbanas vulnerables. Durante los últimos tres años hemos apoyado el desarrollo estratégico de Vivo Mi Calle con un enfoque en generar impactos más profundos y sostenibles en las comunidades objetivo, además de una metodología replicable. Ha sido motivo de orgullo ver surgir jóvenes líderes comprometidos con transformar el futuro de sus barrios y ciudades. También nos alienta mucho el creciente apoyo y la participación de actores locales en ambas ciudades, particularmente los gobiernos municipales, cuyo respaldo resulta crucial para integrar el proyecto de manera sostenible en el territorio.

VMC ha aportado experiencias y aprendizajes importantes para la comunidad global de HCA-II, especialmente en lo relacionado con involucrar a adolescentes y comunidades en entornos urbanos que pueden ser complejos e inseguros. Sus intervenciones de urbanismo táctico también han visibilizado usos innovadores y creativos del espacio público que pueden ser replicados por especialistas urbanos más allá del programa HCA. Esperamos que esta publicación contribuya al creciente cuerpo de evidencia sobre la necesidad y oportunidad de poner a la juventud en el centro de la creación de ciudades saludables, vibrantes y habitables.



Desde Vivo Mi Calle, y apoyados por e Tecnocentro Somos Pacifico, realizamos actividades y acciones con el fin de interactuar con la comunidad. Es así como organizamos una toma cultural, un foro con los candidatos a la Alcaldía de Cali y conformamos grupos comunitarios como el Comité de vecinos y los Guardias de Paz.

JUVENTUD VIVO MI CALLE

La formación realizada desde nuestro programa Juventud Vivo Mi Calle para las adolescentes que hacían parte del Tecnocentro Somos Pacifico fue clave para que nos brindaran sus ideas para transformar al parque de La Paz.

Su formación en liderazgo, incidencia política y participación ciudadana se destaca a lo largo de este recorrido y

DIANES RQUE

entre 8 y 14 años
seca al

CARLOS MUÑOZ
31 AÑOS
LÍDER HACE 5 AÑOS

INTRODUCCIÓN:

OÍR(SE)

**Transformar la ciudad desde las voces,
sueños y acciones de la juventud.**

Vivo Mi Calle responde a una urgencia: hacer ciudades más seguras y saludables para la juventud. Este libro recoge lo que sucede cuando adolescentes pasan de ser espectadores a protagonistas del espacio público.





Vivo Mi Calle (VMC) es una apuesta por transformar las ciudades desde las voces y acciones de la juventud. Surgió en 2019 como respuesta a los desafíos de salud pública, seguridad y equidad que enfrentan niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) en las ciudades colombianas. En la segunda fase (2022–2025), el proyecto consolidó una metodología iterativa que vincula urbanismo participativo, liderazgo juvenil e incidencia política para construir ciudades más saludables, seguras y accesibles para todas las personas.



Durante esta fase, Vivo Mi Calle se implementó en dos territorios con características y realidades distintas: Potrero Grande en Cali y Caimitos en Palmira. En ambos casos, el proyecto priorizó el involucramiento de adolescentes en procesos de codiseño, apropiación del espacio público y participación en decisiones que, tradicionalmente, no los vinculan. Las intervenciones fueron concebidas como catalizadores de agencia, identidad y competencias para la vida, elementos clave para el desarrollo integral de las personas jóvenes. A diferencia de otros programas urbanos, VMC parte del derecho de la adolescencia a habitar entornos seguros, a jugar, a caminar y a participar activamente en la planeación de sus barrios. En contextos marcados por la desigualdad, la violencia estructural y la baja confianza en las instituciones, este enfoque implica reconocer a las juventudes no como destinatarias sino como coautoras de las transformaciones urbanas.



Este libro recoge las experiencias y lecciones aprendidas durante la segunda fase. A través de relatos, imágenes, testimonios y datos, se documenta el proceso de implementación de la metodología Vivo Mi Calle en estas dos ciudades colombianas. También se presentan las estrategias utilizadas para garantizar la sostenibilidad de las acciones, mediante la transferencia metodológica a organizaciones aliadas, la activación de liderazgos juveniles y la integración del proyecto en agendas públicas locales.

Como parte de la serie de publicaciones de Vivo Mi Calle —que incluye el *Decálogo de Ciudades Saludables para la Adolescencia*, el primer volumen de *Así Vivo Mi Calle* y la guía metodológica *Cómo hacemos Vivo Mi Calle*—, este volumen se suma a la tarea de compartir una propuesta replicable que empodera a la juventud y le da herramientas para incidir en sus territorios, en compañía de la comunidad y de diferentes entidades.

Los recorridos por los territorios intervenidos, los relatos de quienes hicieron posible cada acción y las reflexiones sobre los retos de trabajar por el bienestar adolescente desde lo urbano conforman el núcleo de esta edición. Además, se muestran las formas en que se integraron los enfoques de género, seguridad y actividad física, no como temas aislados sino como dimensiones transversales del bienestar en la ciudad.

La pregunta que da origen a esta publicación es urgente: ¿cómo podemos hacer de nuestras ciudades lugares donde la juventud pueda vivir mejor? Para Vivo Mi Calle, una parte de la respuesta está en acompañar procesos en los que adolescentes y jóvenes pasen de ser espectadores a protagonistas. Este libro es una forma de compartir lo que pasa cuando eso ocurre.



ASÍ NACE VIVO MI CALLE

Una estrategia para que adolescentes mejoren su entorno urbano y su bienestar, con impacto real en salud pública y convivencia.

Las ciudades no siempre consideran a su población más joven. Vivo Mi Calle propone cambiar esa realidad para que adolescentes se conviertan en líderes activos que imaginan y transforman su entorno, mejoran su bienestar y fortalecen su comunidad. Una propuesta replicable, de bajo costo, alto impacto y con resultados medibles.



GP Palmira

SUD

PALESTINA

LIBERAN

COMO

Las ciudades colombianas no cuentan con espacio público suficiente ni en condiciones adecuadas¹ debido, en parte, al crecimiento urbano acelerado y a las desigualdades sociales y espaciales que caracterizan ese proceso. Aunque debería haber más de 10 m² de espacio público efectivo por habitante en entornos urbanos —es decir, de aquellas zonas públicas que permanecen en el tiempo como parques, zonas verdes, plazas y plazoletas—, en ciudades como Cali o Bogotá este valor se encuentra incluso por debajo de los 5 m² por habitante (Observatorio de Espacio Público de Bogotá, 2021; Observatorio de Espacio Público de Cali, 2023)². Adicionalmente, muchos espacios carecen de condiciones que garanticen un disfrute verdadero para toda la población pues no permiten una adecuada accesibilidad para que todas las personas puedan aprovecharlos. Así, resulta difícil que toda la ciudadanía pueda hacer uso de estos escenarios para la interacción con su comunidad, la expresión colectiva y el ejercicio de su ciudadanía.

Esta falta de espacios públicos de calidad afecta más a ciertas poblaciones, como la juventud, que no siempre tienen canales directos para compartir sus aspiraciones y expectativas frente a los usos del espacio público. A nivel nacional, la juventud se enfrenta a distintos retos, como una alta tasa de desempleo —que alcanzó el 16,8% en el trimestre móvil de diciembre 2024 y febrero 2025, de acuerdo con información del DANE (2025)³— y la falta de acceso a la educación y el trabajo —para 2021, el 27,7% de hombres y mujeres jóvenes no estaban trabajando ni estudiando, con un 38,1% en el caso de las mujeres (UNFPA, 2021)⁴—. A estos retos se suman otros que impactan su bienestar, como la falta de infraestructura necesaria para realizar actividades de su interés en su tiempo libre, la baja confianza en la institucionalidad y un desconocimiento de las instancias de participación locales a través de las cuales pueden involucrarse en la toma de decisiones⁵.

Desde VMC se busca abordar dos de estos retos en específico: la calidad de los espacios públicos para que sean entornos donde las personas jóvenes desarrollen actividades que les brinden bienestar, y la inclusión de la juventud en la toma de decisiones sobre estos espacios y sus usos asociados.



Primero, el proyecto entiende que la juventud no encuentra fácilmente entornos en las ciudades donde haya usos saludables que le permita desarrollar y fortalecer sus habilidades para la interacción con sus comunidades, espacios que faciliten la actividad física o el aprovechamiento del tiempo libre para su bienestar. Muchas veces, los espacios públicos donde deberían tener la capacidad de relacionarse con sus pares y ejercer su ciudadanía tienen usos conflictivos basados en el género, la edad y las condiciones físicas deficientes que impiden que la juventud pueda usarlos con seguridad.

Segundo, para el proyecto es importante resaltar que, en muchas ocasiones, las decisiones sobre la intervención de los espacios públicos reflejan un conocimiento limitado de las necesidades específicas de adolescentes y jóvenes, tales como socializar, expresarse, fortalecer su autonomía, o realizar actividad física y recreativa. Esto ocurre tanto porque los procesos de planificación urbana rara vez incorporan la participación juvenil, como por el desconocimiento de las personas jóvenes sobre los mecanismos disponibles para incidir en dichas decisiones.

Los tomadores e influenciadores de decisiones en la planeación de las ciudades enfrentan el desafío de generar y mantener espacios adecuados de participación juvenil en los que puedan comprender sus requerimientos e ideas para la creación, consolidación y transformación de espacios públicos que beneficien a esta población. Por su parte, adolescentes y jóvenes tienen la oportunidad de fortalecer su rol como actores de la ciudadanía que buscan involucrarse en las decisiones políticas sobre sus entornos cercanos y abogar por espacios que les permitan realizar actividad física, relacionarse con otras personas y acceder a servicios culturales y sociales que potencien su desarrollo personal.

Frente a estos retos, Vivo Mi Calle se consolida como una iniciativa participativa (proyecto y metodología) que busca promover los usos saludables del espacio público y así mejorar la salud y el bienestar de las personas adolescentes involucradas. Se fomenta su derecho a ciudades saludables a través de su participación activa en la revitalización de espacios públicos. Se contribuye también a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados a



nivel global en 2015, particularmente para conseguir ciudades más inclusivas, seguras y sostenibles (ODS 11), en las que se promueva una vida sana para todas las edades (ODS 3) a partir de alianzas con distintos actores (ODS 17)⁶.

Vivo Mi Calle busca:

- **Fortalecer las habilidades de comunicación y liderazgo** de adolescentes y brindarles conocimientos sobre ciudades saludables.
- **Cualificar el espacio público** a partir de un proceso participativo con adolescentes e integrantes de sus comunidades.
- **Convertir a adolescentes en actores informados y relevantes** en los procesos de planificación urbana relacionados con los usos saludables del espacio público.

El objetivo general es empoderar a adolescentes y comunidades sobre los problemas que enfrentan en sus entornos más inmediatos y en la ciudad, para tomar decisiones individuales que pueden tener un impacto positivo en sus cotidianidades.

Como proyecto, VMC nació en 2019 como una propuesta de Despacio y WRI, financiada por Fondation Botnar en el marco del programa Ciudades Saludables para Adolescentes. Inicialmente, en la fase I, el proyecto se desarrolló en Cali y buscaba regenerar espacios públicos, crear rutas seguras para adolescentes en entornos escolares y en áreas de bajos ingresos, y fortalecer sus habilidades de liderazgo y comunicación.

En esa primera fase —abril de 2019 a abril de 2022—, el equipo de Vivo Mi Calle desarrolló actividades con 468 adolescentes del oriente de Cali y recolectó las opiniones de 1.712 habitantes de Palmira —entre ellos, 935 jóvenes entre los 9 y 24 años— para transformar los espacios públicos, aumentar el uso de la bicicleta y formar a jóvenes en temáticas de movilidad activa y sostenible. Con este proceso se logró la adecuación de tres espacios públicos: el Puente de Colores (180 m²) y el Aula Vivo Mi Calle (1.014 m²) en Cali y la Ruta Saludable (3 km) en Palmira. Se recopilaban aprendizajes que permitieron crear una metodología y expandir el alcance inicial⁷ en una segunda fase.

La segunda etapa de VMC, ejecutada entre julio de 2022 y julio de 2025 en Cali y Palmira, aborda los retos previamente mencionados en nuevos contextos locales, pone a prueba el modelo de intervención hasta ahora construido y escala su impacto a nivel ciudad, nacional e internacional. En esta fase, el proyecto se enfocó en adaptarse y estructurarse para afrontar los devenires políticos con el cambio de administraciones locales y la sostenibilidad de los procesos desarrollados, una vez sus promotores ya no estuvieran presentes en el territorio. La idea ha sido implementar acciones tempranas que respondieran a las decisiones de las alcaldías locales y reforzar la integración de la juventud empoderada con diferentes actores comunitarios.

El equipo de VMC trabajó conjuntamente en estas áreas y logró la implementación de dos intervenciones: la revitalización del **Parque de la Paz** (3.455 m²) en la comuna 21 de Cali y la del **Polideportivo Caimitos** (7.350 m²) en la comuna 1 de Palmira. Estas experiencias han sido nuevas iteraciones del proyecto que han hecho de Vivo Mi Calle un escenario para la creación de conocimiento basado en evidencia que permite incidir en la esfera política a favor de la juventud. Estos procesos, además, han promovido cambios culturales locales para afianzar el papel de adolescentes y jóvenes en la transformación duradera y sostenible de sus entornos cercanos.

Los aprendizajes adquiridos en esta fase II sobre temas como los métodos y los tiempos usados en la formación en liderazgo, el paso a paso para la cocreación de la propuesta de intervención del espacio público con las comunidades y el involucramiento de distintos actores, además de la juventud, en las actividades del proyecto, han permitido que Vivo Mi Calle se consolide como una metodología replicable en distintos espacios y condiciones.



UN MODELO QUE TRANSFORMA

Un enfoque probado, adaptable a distintas realidades urbanas, y centrado en el trabajo conjunto entre comunidades, gobiernos y jóvenes.

La metodología de Vivo Mi Calle articula investigación territorial, formación de liderazgos juveniles, intervención urbana e incidencia política, a través de cuatro etapas participativas y progresivas. Busca producir transformaciones reales, sostenibles y alineadas con los objetivos locales, con capacidad instalada y con posibilidad de réplica en otros territorios.

Vivo Mi Calle se desarrolla a partir de una metodología que, a lo largo de aproximadamente un año, permite identificar y comprender el contexto territorial, formar y empoderar a la juventud y sus comunidades, transformar el espacio público para fomentar usos saludables, e implementar una estrategia de incidencia que garantice la sostenibilidad y escalabilidad del proceso una vez el equipo promotor se retire del lugar.

La metodología para la implementación del proyecto se articula en torno a tres líneas de acción interrelacionadas, cada una implementada a través de cuatro fases progresivas. Estas líneas están diseñadas para promover enfoques fundamentales que aseguren el uso saludable y sostenible del espacio público por parte de adolescentes y sus comunidades:

- **Seguridad**, con la creación de entornos accesibles y seguros.
- **Equidad de género**, fomentando espacios inclusivos y diversos.
- **Y actividad física**, priorizando el bienestar físico y mental a través de espacios públicos de calidad.



Para comprender a fondo la metodología, es esencial detallar sus líneas de acción, los resultados esperados de cada una y cómo se articulan en las distintas fases del proceso⁸:

- 1. Incidencia política y movilización comunitaria:** abarca un conjunto de actividades diseñadas para empoderar a adolescentes y asegurar que sus voces sean escuchadas en la toma de decisiones. Esto incluye el mapeo de actores clave; el análisis de políticas públicas e instrumentos de planificación; la implementación de campañas de divulgación a nivel comunitario, local y nacional; la creación de espacios de diálogo entre NNAJ y actores relevantes; y la provisión de asistencia técnica a autoridades. El objetivo principal es generar un compromiso sólido entre comunidades y autoridades para transformar espacios públicos y promover el derecho a una ciudad saludable.
- 2. Urbanismo participativo:** esta línea de acción se enfoca en la transformación física de espacios públicos, a partir de sesiones de codiseño con la participación de adolescentes y la comunidad adulta, activaciones de dinamización en las áreas intervenidas —se refiere a actividades lúdicas o deportivas dirigidas a la juventud y la niñez del sector con la guía de liderazgos comunitarios o del equipo del proyecto—, e iniciativas para fortalecer las redes sociales entre los actores comunitarios —incluyendo la formación de comités vecinales—. Se busca visibilizar la participación activa de NNAJ en todas las etapas del proceso. Los resultados esperados incluyen la mejora de la infraestructura urbana para facilitar el uso saludable de los espacios públicos, la implementación de actividades que fomenten la apropiación comunitaria, y la consolidación de comités de barrio con planes de acción claros y definidos.
- 3. Liderazgo:** esta línea de acción se enfoca en el fortalecimiento de las habilidades, los talentos y las potencialidades de adolescentes, con la idea de capacitarles para actuar como agentes de cambio en sus comunidades. A través de herramientas prácticas, se busca empoderar a jóvenes para incrementar su confianza y capacidad de influencia en los espacios

comunitarios y públicos. Adicionalmente, con el fin de sensibilizarles sobre las problemáticas y necesidades de su entorno, se les proporciona una formación integral en temas como ciudades saludables, Objetivos de Desarrollo Sostenible, seguridad y equidad de género.

Para la implementación de estas líneas de acción, se establecieron cuatro fases secuenciales. Este proceso, con una duración aproximada de 12 a 16 meses, está diseñado para adaptarse a las distintas condiciones y desafíos presentes en cada contexto. Este es el orden y las características propuestas para cada una de las fases:

Fase 1 - preparación (3 a 4 meses): esta fase inicial se centra en las actividades de investigación y caracterización del territorio, con el propósito de establecer un plan detallado y sólido que integre las tres líneas de acción del proyecto y una estrategia de comunicaciones que opere de manera transversal.

Fase 2 - conocimiento y reconocimiento (3 a 4 meses): durante este período, se facilita la interacción entre las actividades de las diferentes líneas de acción, lo que permite al equipo implementador obtener una comprensión profunda y holística del contexto territorial y de las necesidades de los beneficiarios.

Fase 3 - intervención y activación (4 a 6 meses): esta etapa se enfoca en las acciones para la transformación física del espacio público, de manera que se impulsa el liderazgo juvenil y comunitario. Asimismo, se promueve el uso saludable de este espacio mediante la ejecución periódica de actividades lúdicas y deportivas, en colaboración con actores comunitarios e instituciones locales.

Fase 4 - apropiación y sostenibilidad (2 a 4 meses): en esta fase final, se fortalece el empoderamiento comunitario mediante una formación intensiva, dirigida a un grupo intergeneracional de líderes locales que hayan participado activamente en el proceso. El resultado de esta formación es la creación de un plan de acción orientado a la preservación y promoción de los usos saludables del espacio público transformado.

Es fundamental resaltar que cada actividad implementada, alineada con su fase correspondiente y su línea de acción, integra de manera intrínseca los enfoques de seguridad, equidad de género y actividad física. Esta integración estratégica garantiza la promoción del uso saludable del espacio público entre adolescentes y comunidades.

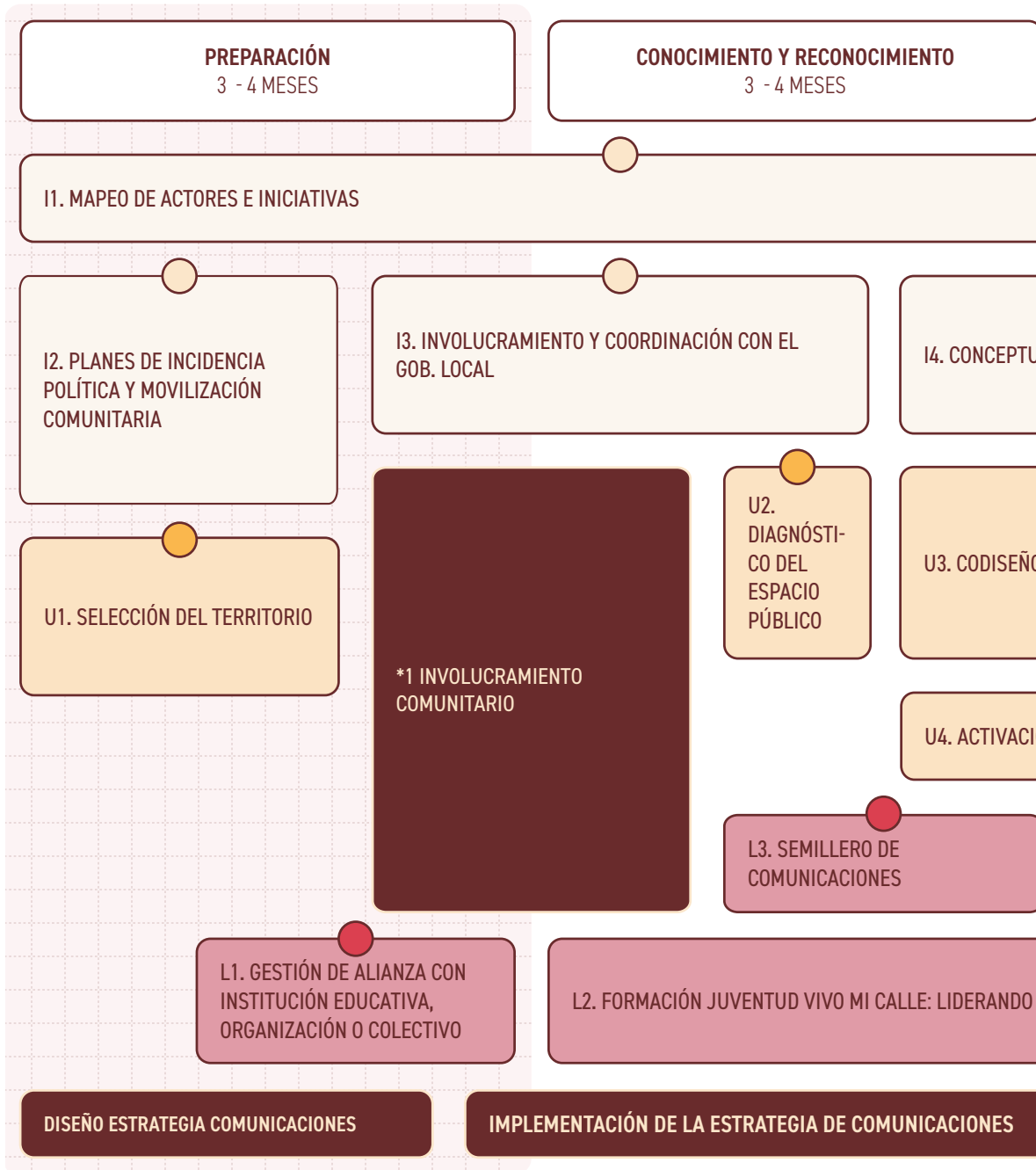
Las ciudades donde se implementa esta metodología pueden ser reconocidas como **Ciudades VMC** cuando demuestran su compromiso e involucramiento con la iniciativa para escalar y visibilizar su impacto a nivel urbano, reafirmando así su compromiso con construir Ciudades Saludables para Adolescentes.



PROCESOS DE LA METODOLOGÍA VMC.

FUENTE: METODOLOGÍA VMC

Líneas de Acción



○ Incidencia política y movilización comunitaria

● Urbanismo participativo

● Liderazgo

INTERVENCIÓN Y ACTIVACIÓN

4 - 6 MESES

APROPIACIÓN Y SOSTENIBILIDAD

4 - 6 MESES

15. POSICIONAMIENTO DE ADOLESCENTES

ALIZACIÓN Y PROMOCIÓN DE CIUDADES SALUDABLES

***3. IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN DE ACCIÓN DEL CURSO INTENSIVO (BOOTCAMP)**

U5. REVITALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

IONES SALUDABLES

***2. DISEÑO Y DESARROLLO DE UN CURSO INTENSIVO (BOOTCAMP) CON PERSONAS ABANDERADAS DE VIVO MI CALLE**

CIUDADES SALUDABLES

UNA RED DE ALIADOS

Un proyecto cocreado por jóvenes, comunidades, gobiernos locales y organizaciones que comparten una misión: mejorar el espacio público desde lo cotidiano.

Este proceso no sería posible sin la colaboración entre distintos actores que suman capacidades, conocimiento y compromiso. En Cali y Palmira, adolescentes, comunidades, gobiernos locales y organizaciones nacionales e internacionales se han unido para transformar el espacio público y construir ciudades más saludables, poniendo en el centro a quienes más las habitan.



Este apartado detalla los roles, compromisos y aportes concretos de cada aliado en la red de actores que impulsa Vivo Mi Calle. Comprender estas alianzas permite dimensionar la complejidad y la fuerza colectiva del proyecto.

VMC forma parte de la fase II del programa Ciudades Saludables para Adolescentes (Healthy Cities for Adolescents - HCA-II) supervisado por Ecorys —una consultora internacional de investigación— y financiado por la Fundación Botnar —dedicada al bienestar de la juventud—. El proyecto VMC es ejecutado por el consorcio conformado por Despacio —un centro de investigación enfocado en promover la calidad de vida en ciudades—, WRI Colombia —una organización no gubernamental de investigación, enfocada en la administración sostenible de los recursos naturales— y la Universidad EAFIT —institución privada de educación superior en ciencias sociales y administración—. Despacio es el socio líder coordinador de la implementación de la metodología en Cali y Palmira, WRI Colombia lidera el trabajo de incidencia política y movilización comunitaria, y la Universidad EAFIT está encargada del monitoreo, evaluación y aprendizaje de la implementación.

En Cali, Despacio implementó la formación en liderazgo con jóvenes de noveno grado de la Institución Educativa (IE) Nelson Garcés del barrio Potrero Grande y consolidó la "muchachada", el grupo de adolescentes que tomó la formación "Liderando Ciudades Saludables". Adicionalmente, implementó las actividades de urbanismo participativo, con la intervención física del Parque de la Paz. Como socio local, se trabajó con el Tecnocentro Cultural Somos Pacífico, un aliado institucional reconocido en el área de intervención que, por su articulación con VMC, ha aumentado su relacionamiento con más población del barrio. Desde esta organización, además, se han prestado espacios físicos para el encuentro del equipo del proyecto con la comunidad de vecinos de Potrero Grande involucrados con VMC y con la muchachada. El equipo del Tecnocentro apoyó las actividades de la fase de apropiación y sostenibilidad y el desarrollo del curso intensivo de gestión comunitaria del espacio urbano (bautizado como el *bootcamp* de Cali).

Así nos organizamos para implementar VMC II



Como resultado del trabajo con la comunidad, se creó el Comité de Vecinos que, junto con la muchachada y más integrantes de la comunidad, apoyaron la identificación de problemáticas del Parque de la Paz, participaron en la intervención de este espacio público y propusieron mejoras para fortalecer la apropiación y sostenibilidad del proceso de VMC. El comité fue conformado por Norman Landázuri, Fernely Buesaco, Yamileth Zuleta, Jakeline Palacios y Arley Murillo. Adicionalmente, en Potrero Grande se contó con un grupo de 20 niños, niñas y adolescentes desescolarizados que permanecen con más regularidad en el Parque de la Paz, jugando y cuidándolo constantemente. Este grupo fue reconocido y denominado "Guardianas del Parque de la Paz".

A nivel de incidencia política y alianzas, WRI Colombia logró establecer una relación con la oficina de cooperación de Cali, que se convirtió en el principal canal para conversar con la administración pública local como Ciudad VMC. Con este equipo se discutió sobre la articulación necesaria para apoyar la implementación y sostenibilidad de VMC en la ciudad. Adicionalmente, el Consejo Distrital de Juventud (CDJ) de Cali estuvo involucrado en el proyecto. En particular, Angie Paola Arango, consejera de juventud de Cali, es parte del Comité Asesor de Jóvenes del Consorcio, una comisión que guió las reflexiones y decisiones durante el desarrollo del proyecto desde la perspectiva de la juventud caleña. Así, participó en actividades clave de la fase de apropiación y sostenibilidad como el *bootcamp*, y en otras actividades del Consejo en Potrero Grande, como el "Consejo a la Calle", una dinámica desarrollada en el Tecnocentro para dialogar con jóvenes del barrio e integrantes de la muchachada sobre los consejos de juventud.

En Palmira, se seleccionó a la Fundación Sidoc como socio implementador local. Esta organización adelantó la "Formación en liderazgo" en la Institución Etnoeducativa (IE) Antonio Lizarazo que, gracias al trabajo conjunto con el profesor César Bedoya y los rectores que estuvieron durante la implementación del proyecto, se facilitó la participación de estudiantes de grado noveno en las actividades. La IE también prestó las instalaciones y se comprometió con la apropiación y sostenibilidad de la intervención del proyecto y del proceso general de VMC.

Como parte de la movilización comunitaria y de las actividades de urbanismo participativo, para la intervención en el Polideportivo Caimitos se contó con el apoyo de vecinos, representantes de la Junta de Acción Comunal de Caimitos y adolescentes del colegio, quienes hicieron parte de sesiones de codiseño y de socialización de la propuesta de intervención del equipamiento. Veintidós representantes de estos grupos acompañaron el desarrollo del proyecto y hacen parte del comité de vecinos multigeneracional que está al tanto de la apropiación y sostenibilidad del espacio. Otro aliado local relevante que participó en las activaciones fue la Fundación Sin Límites, una organización local que promueve la inclusión y el acceso a oportunidades para residentes de la comuna 1 de Palmira.

En cuanto al trabajo con la administración pública local, la Secretaría General de la Alcaldía de Palmira fue el principal interlocutor como Ciudad VMC. Desde el programa "Palmira es mi casa", esta secretaría se articuló por medio de WRI Colombia para dar viabilidad política local, apoyar la implementación y garantizar la articulación interinstitucional con las diferentes secretarías para la toma de decisiones en momentos estratégicos, como la selección del lugar y las propuestas técnicas de intervención. La secretaría también ha hecho parte de espacios de discusión sobre ciudades saludables entre la muchachada y otros actores relevantes.



El Consejo Municipal de Juventud de Palmira también se ha estado consolidando como un aliado estratégico de VMC. Por medio de la articulación con Valeria Malatesta, representante de la juventud del municipio, este Consejo ha participado en las actividades de la fase de apropiación y sostenibilidad, además de trabajar junto a WRI Colombia y el CDJ de Cali para fortalecer sus capacidades e intercambiar experiencias para llegar a proponer iniciativas para fortalecer la implementación en Palmira.

Finalmente, a nivel estratégico y con alcance nacional, VMC y sus organizaciones se han vinculado con ejercicios importantes de incidencia como lo son NiñezYa —una iniciativa de la sociedad civil colombiana que busca contribuir con el cumplimiento de los derechos de la niñez— y el capítulo Colombia de Cities4Children —una alianza global que trabaja por el bienestar de la niñez en zonas urbanas—. En estas redes, compuestas por distintas organizaciones, se busca visibilizar la importancia de contar con acciones para la consolidación de ciudades saludables para adolescentes en el país. Esta alianza ha permitido al equipo de VMC tener incidencia a escala nacional y conectar con diferentes actores para poner en el centro de la conversación a adolescentes, su conexión con las ciudades y con el espacio público.





POTRERO GRANDE Y CAIMITOS

**Aprendizajes entre territorios: evolución
y fortalecimiento de una estrategia
urbana que se transforma con base
en la experiencia comunitaria.**

El proyecto Vivo Mi Calle en estos territorios pone de relieve cómo la participación de la comunidad puede mejorar realmente el proceso. Después de empezar en Cali, la experiencia adquirida ayudó a mejorar y racionalizar las fases de diseño urbano en Palmira, lo que produjo que la participación de la comunidad fuera más organizada. Este viaje demuestra la importancia de repetir y perfeccionar nuestros esfuerzos para crear soluciones urbanas que realmente satisfagan las necesidades de las personas y promuevan la sostenibilidad.





Vivo Mi Calle se implementó primero en Potrero Grande (Cali) y luego en Caimitos (Palmira), siguiendo un proceso iterativo en el que los aprendizajes del primer territorio guiaron la ejecución en el segundo. La intervención inicial en Potrero Grande (2023) sirvió como prueba piloto de la metodología propuesta, lo que permitió identificar fortalezas y áreas de mejora. Aunque en Cali se realizó un proceso inicial de diagnóstico participativo con adolescentes, familias, líderes locales e instituciones comunitarias, la fase de co-diseño del Parque de la Paz fue abordada con menor profundidad y sistematicidad. Aquí, las propuestas surgieron principalmente del equipo del proyecto, basándose en aportes generales y dibujos realizados por adolescentes, pero sin una aplicación rigurosa de todas las etapas de codiseño.



En contraste, en Caimitos (2024) se aprovechó lo aprendido en Cali para aplicar con mayor rigor y profundidad la metodología, especialmente en lo relacionado con el codiseño del espacio público. En Palmira, la intervención implicó una participación activa y estructurada de adolescentes, adultos del barrio y representantes comunitarios, entre otros, desde el diagnóstico inicial hasta la definición detallada del proyecto urbano. Esto resultó en un proceso más robusto, orientado a necesidades concretas y expectativas específicas de la comunidad, que culminó en la revitalización integral del Polideportivo Caimitos.

La iteración entre ambos procesos permitió validar y enriquecer la metodología de Vivo Mi Calle, destacando la importancia de realizar codiseños concienzudos para generar apropiación comunitaria sostenible y garantizar la relevancia y efectividad de las intervenciones urbanas en contextos vulnerables.

POTRERO GRANDE (CALI)

Potrero Grande, un barrio ubicado en la Comuna 21 al oriente de Cali, es hogar de aproximadamente 11 mil personas, la mayoría adolescentes y jóvenes entre los 10 y 24 años (53% mujeres, 47% hombres). El 33,39% de sus habitantes son negros, mulatos y afrocolombianos, y la totalidad pertenece al estrato socioeconómico 1, con un alto índice de viviendas desocupadas (el 34%)⁹. El barrio toma su nombre de una laguna que desapareció a mediados del siglo pasado, tras la construcción de un sistema de drenaje para reubicar a las familias asentadas en el jarillón del río Cauca. Esa transformación física del territorio fue también el inicio de una constante búsqueda comunitaria por la construcción de un entorno más saludable y seguro, especialmente para la juventud.

Además de que el 26,8% de la juventud no asiste a la escuela, la población enfrenta significativos desafíos socioeconómicos: el barrio presenta problemas críticos de seguridad (como pandillas, consumo y venta de drogas), basura acumulada, poca iluminación pública y situaciones frecuentes de conflicto. Según testimonios de adolescentes en Potrero Grande, las situaciones de inseguridad afectan significativamente su experiencia cotidiana en el espacio público, lo que limita sus posibilidades de recreación y movilidad. A pesar de estas dificultades, existe un fuerte compromiso comunitario por transformar positivamente el barrio, representado especialmente por adolescentes que identifican y expresan sus deseos y necesidades respecto al espacio público: un entorno con canchas deportivas, huertas comunitarias, espacios para bicicletas, juegos tradicionales y jardines. El deseo que más se repite frente al espacio público entre la juventud gira alrededor de lugares de encuentro y convivencia, importantes para fortalecer a la comunidad.

POTRERO GRANDE¹⁰

52

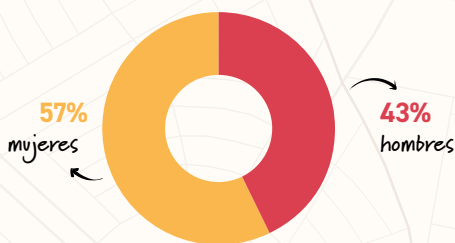
Adolescentes
Vivo mi Calle



Entre

13 y **17**

Años



Tecnocentro Cultural Somos Páfcico: abierto principalmente para niños y adolescentes que van a los cursos de danza y arte. Está en buen estado.



Complejo deportivo Potrero Grande: tiene juegos infantiles, aulas educativas, coliseo para eventos, zonas verdes, senderos, canchas sintéticas y pista de atletismo.

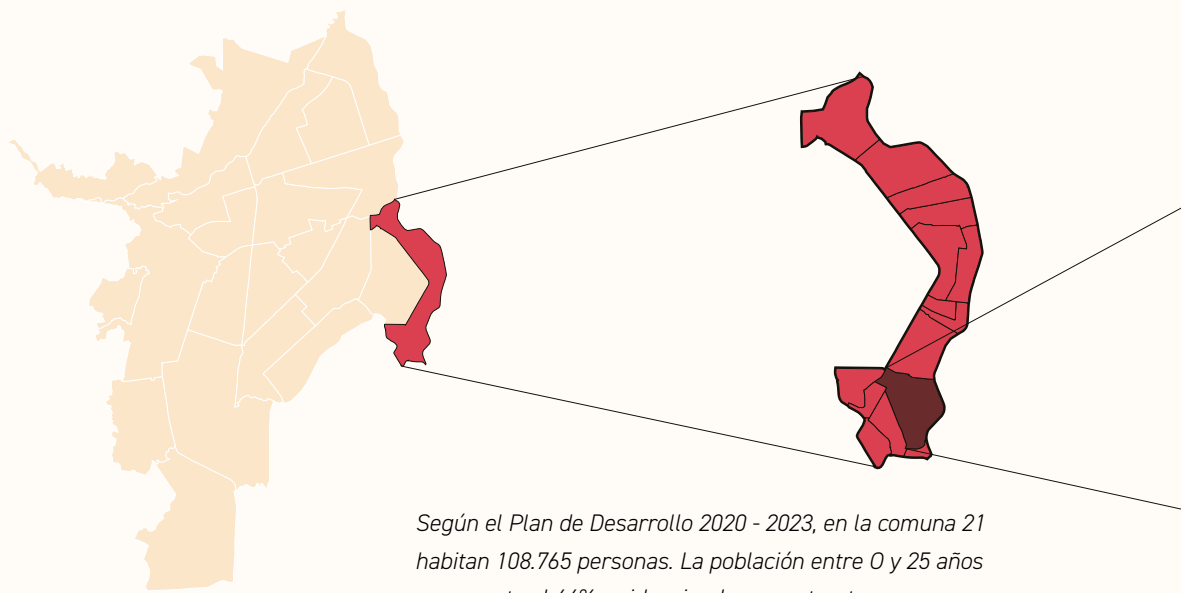


Parque de la Paz: transformado por VMC y recientemente mejorado por la Alcaldía de Cali.

El barrio ha sido considerado uno de los más violentos de Cali, con altas tasas de homicidios. La percepción de inseguridad limita el acceso y uso de parques y zonas verdes, restringiendo las actividades comunitarias. Hay consumo de sustancias ilícitas en espacios públicos y peleas callejeras.

Cali

Comuna 21



Según el Plan de Desarrollo 2020 - 2023, en la comuna 21 habitan 108.765 personas. La población entre 0 y 25 años representa el 44%, evidenciando una estructura poblacional mayoritariamente joven.

La intervención en Potrero Grande se articula con actores clave que juegan un papel fundamental en facilitar la llegada y permanencia de proyectos como Vivo Mi Calle en el territorio: la Alcaldía de Cali y sus diferentes dependencias (especialmente las secretarías de Seguridad y Justicia y de Bienestar Social), instituciones educativas locales, Juntas de Acción Comunal (JAC) y diversos comités vecinales. Un ejemplo destacado de colaboración institucional y comunitaria fue el conversatorio con candidatos y candidatas a la Alcaldía de Cali (realizado el 23 de septiembre de 2023), que permitió poner las necesidades juveniles en la agenda pública, con compromisos explícitos para integrar estas problemáticas en el plan de desarrollo local. Este conversatorio fue impulsado desde el proyecto y contó con el apoyo de la iniciativa NiñezYa y sus diferentes organizaciones aliadas.

Barrio Potrero Grande



Un actor local fundamental que ha marcado la diferencia en el barrio es el Tecnocentro Cultural Somos Pacífico. El Tecno, como se le conoce en la zona, late como el corazón de Potrero Grande desde el 2013 y se ha posicionado como un núcleo esencial para la convivencia comunitaria y el acceso a cultura, tecnología y formación artística. Su presencia y reconocimiento local han servido como garantía para la aceptación e implementación de Vivo Mi Calle, lo que ha facilitado la confianza y participación de la comunidad en los procesos propuestos. Esta entidad, que se centra en el enfoque cultural y el fomento de oportunidades para personas jóvenes y adultas mayores del sector, estaba adelantando un proceso de resignificación del espacio público con el programa Jóvenes Resilientes de USAID (la agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional). Desde esa sincronía, el Tecnocentro y Despacio empezaron a tejer una relación que fue abriendo puertas a los actores comunitarios, hasta llegar a la Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza.



El trabajo previo en el barrio dio sus frutos en la transformación física del Parque de la Paz (ubicado en el triángulo formado entre las carreras 28D, 28D1 y la calle 123 y con una extensión de 3.455 m²) que se entregó el 27 de enero de 2024, y que emerge como el símbolo de esta colaboración interinstitucional y comunitaria: una obra tangible, resultado del diálogo continuo con la juventud del barrio. Es también un recordatorio de que las transformaciones físicas pueden y deben estar acompañadas por una transformación social profunda, sostenida en el tiempo y orientada a mejorar la calidad de vida de quienes habitan estos espacios.

Adolescentes en el centro del proceso

Cuando el equipo llegó a Potrero Grande, sabía que se adentraba en un territorio lleno de retos pero también de posibilidades. Lo que no imaginaba era que, más allá de las cifras, los informes y las metodologías, se iba a encontrar con adolescentes que, a pesar de las dificultades, mantenían viva una chispa, una fuerza que solo necesitaba el espacio adecuado para emerger.

Desde el inicio, el equipo se enfrentó a un panorama complejo: fronteras invisibles, desconfianza y una cotidianidad marcada por la falta de oportunidades. Sin embargo, cada visita, cada conversación, fue abriendo una ranura por donde se colaban las ganas de las adolescentes por ser escuchadas, de contar su propia historia y de reescribirla desde ideas para la revitalización de un espacio público. El proceso fue tan desafiante como inspirador. Se tuvieron que adaptar las formas, ser pacientes y, sobre todo, escuchar sin prisas. Los grupos de adolescentes enseñaron al equipo que las respuestas no están siempre en los manuales sino en sus vivencias, en sus formas de relacionarse, en la manera en que invitan a jugar fútbol o a compartir un rato en la esquina mientras se come un *boli*. En esas interacciones cotidianas, se encontró la clave para construir una relación genuina.



En las primeras sesiones, se asomaron unas pocas personas; sin embargo, poco a poco, entre dinámicas, charlas y risas tímidas, se fueron vinculando otras personas adolescentes que por interés o invitación de sus pares se sumaron a los encuentros. En el marco de esos escenarios, se hizo evidente que este proyecto no solo era sobre ellas sino con todas las personas. El equipo de VMC no venía a enseñarles sino a construir en juntanza: esa construcción empezó con una sensibilización sobre los espacios públicos, su derecho a habitarlos y moldearlos para su salud y bienestar. Se les invitó a reflexionar sobre cómo la experiencia de ocupar un espacio público puede ser determinante si eres un niño, un adolescente, una niña o una adolescente. Uno de los aprendizajes más potentes para el equipo fue reconocer que las 52 personas adolescentes de Potrero Grande no son un grupo homogéneo, sino una diversidad de experiencias, sensibilidades y talentos. Sorprendió la capacidad que tenían para reflexionar sobre su entorno, para identificar las injusticias y, al mismo tiempo, imaginar formas distintas de vivir y de relacionarse.

La metodología propuesta se fue ajustando con cada paso. La participación no siempre fue estable; hubo momentos en los que algunas personas se alejaron, y otros en los que llegaron nuevos rostros, pero cada encuentro aportaba algo valioso. El grupo líder fortaleció sus habilidades de negociación y comunicación, lo que permitió que en ocasiones se dieran debates intensos, otras veces silencios incómodos, pero siempre significaron sembrar inquietudes sobre lo cotidiano. La transformación se manifestó, sobre todo, en quienes se mantuvieron hasta el final. Adolescentes que al principio apenas hablaban, terminaron haciendo la vocería de actividades, proponiendo ideas y motivando a las demás para asistir a los espacios de encuentro. Fue emocionante ver cómo se apropiaron de sus palabras y de sus formas de habitar el territorio. Cada mural pintado, cada actividad organizada, fue un acto de afirmación y de resistencia frente a las narrativas que suelen señalar a Potrero Grande solo por sus problemas.

Al finalizar dos procesos formativos, uno con la comunidad adolescente del Tecno y otro con un grupo de noveno grado de la IE Nelson Garcés Vernaza, no era necesario decir mucho. Bastaba con mirar los rostros de quienes compartieron este proceso para notar la diferencia. No se trata de grandes cambios externos, sino de transformaciones sutiles pero profundas: jóvenes que ahora se atreven a nombrar sus sueños, que se saben capaces de movilizar a otros, que encuentran en lo colectivo una alternativa frente al aislamiento y la apatía. Esa formación hizo posible que un grupo de adolescentes representantes de su comunidad tuvieran voz en el evento "Primera infancia, niñez y adolescencia, en el centro de la agenda electoral de Cali 2024-2027" que reunió a las personas candidatas a la Alcaldía de Cali. En ese escenario, plantearon inquietudes que les afectan como habitantes del oriente de la ciudad, en torno a la salud, la cultura y la educación. También permitió que un delegado del grupo de adolescentes fuera en representación de sus pares al evento Healthy Cities for Adolescents en Bath (Reino Unido), en el que fue capaz de expresar sus ideas y conectarse a conversaciones que fueron predominantemente adultas.

El proyecto confirma que la educación no formal, cuando es situada y construida desde la confianza, tiene la potencia de abrir caminos allí donde muchas personas solo ven muros. Potrero Grande no es solo un territorio: es ahora un conjunto de historias, de aprendizajes compartidos y de adolescentes que decidieron, a pesar de todo, apostar por un espacio público para todas las personas.

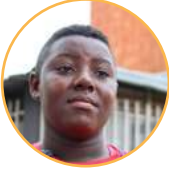


El Parque de la Paz

No es accidental que un barrio como Potrero Grande, al oriente de Cali, sea el escenario de una profunda reflexión sobre cómo el urbanismo y la participación ciudadana se pueden encontrar para mejorar la vida de las personas. Aquí, Vivo Mi Calle implementó inicialmente su metodología de trabajo, diseñada precisamente para poner en práctica esta premisa a través de un modelo iterativo y participativo.

El proceso comenzó con un ejercicio de observación y escucha comunitaria: el diagnóstico participativo. Esta fase consistió en recorrer las calles y parques del barrio con adolescentes, adultos y tutores responsables, líderes comunales y representantes institucionales, todos convocados para mirar y descubrir cómo el entorno construido afectaba su bienestar cotidiano. En estos recorridos surgieron detalles importantes: adolescentes señalando caminos que evitaban debido al temor a encontrarse con pandillas, mujeres jóvenes indicando dónde preferían caminar acompañadas por miedo a ser acosadas, niños reclamando espacios libres para correr y jugar sin miedo.

De estos recorridos surgieron mapas comunitarios, en los cuales se plasmaron las emociones colectivas: zonas de miedo, lugares de encuentro, sitios preferidos para actividades físicas y sociales. Las entrevistas realizadas por el equipo de Vivo Mi Calle revelaron, además, que un 76% de las adolescentes consultadas sentía inseguridad constante en los espacios públicos del barrio y que solo un 27% se sentía libre de moverse a cualquier hora del día. Estos datos ayudaron a dar el siguiente paso del proceso.



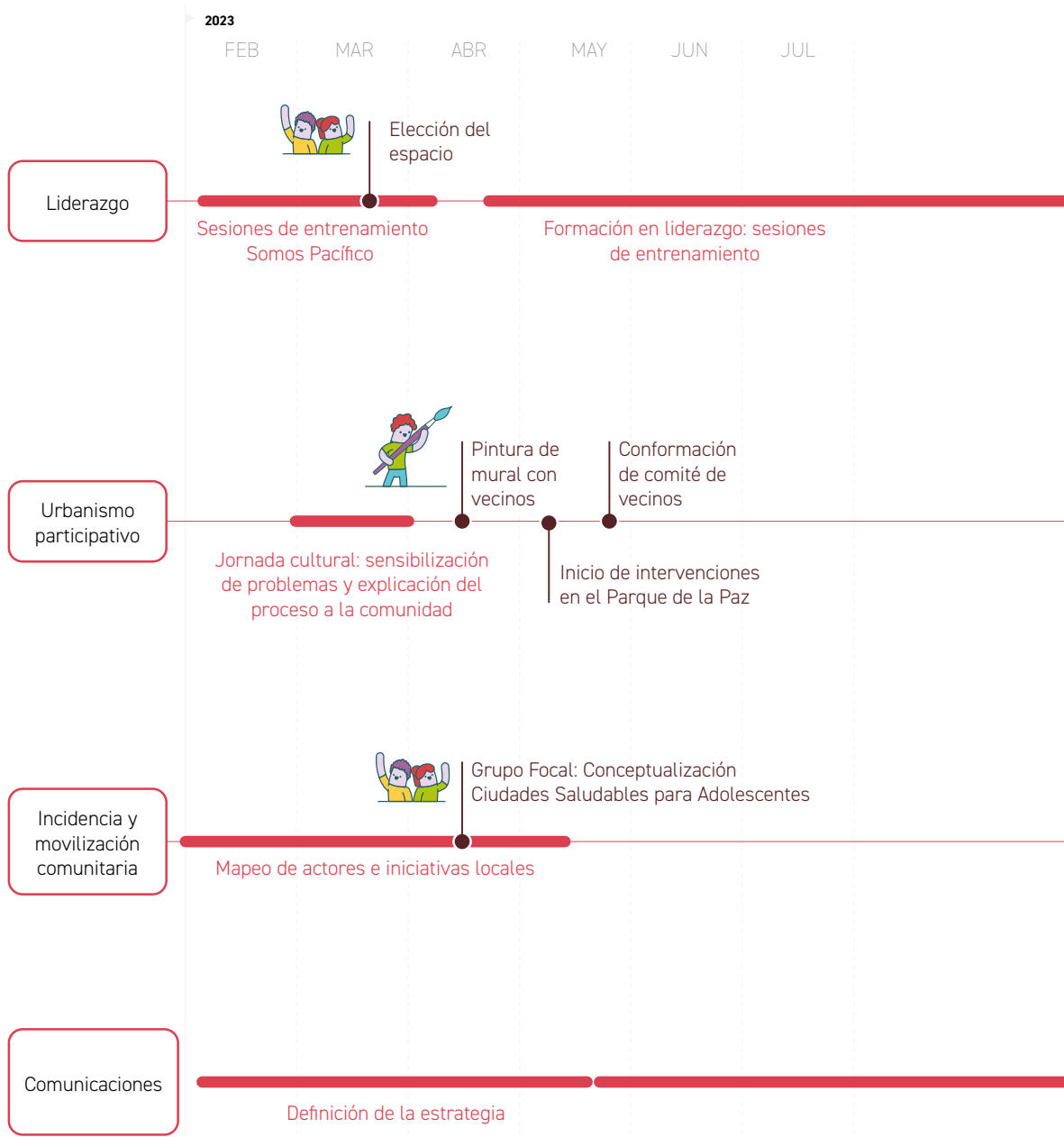
“Me lo imagino bien bonito con personas que lo cuiden y no lo dañen. Yo quiero jugar en el Parque de La Paz y decirle a los niños que lo cuiden. Quiero que vuelvan los comedores comunitarios, las chocolatadas, las reuniones y las charlas de la comunidad”

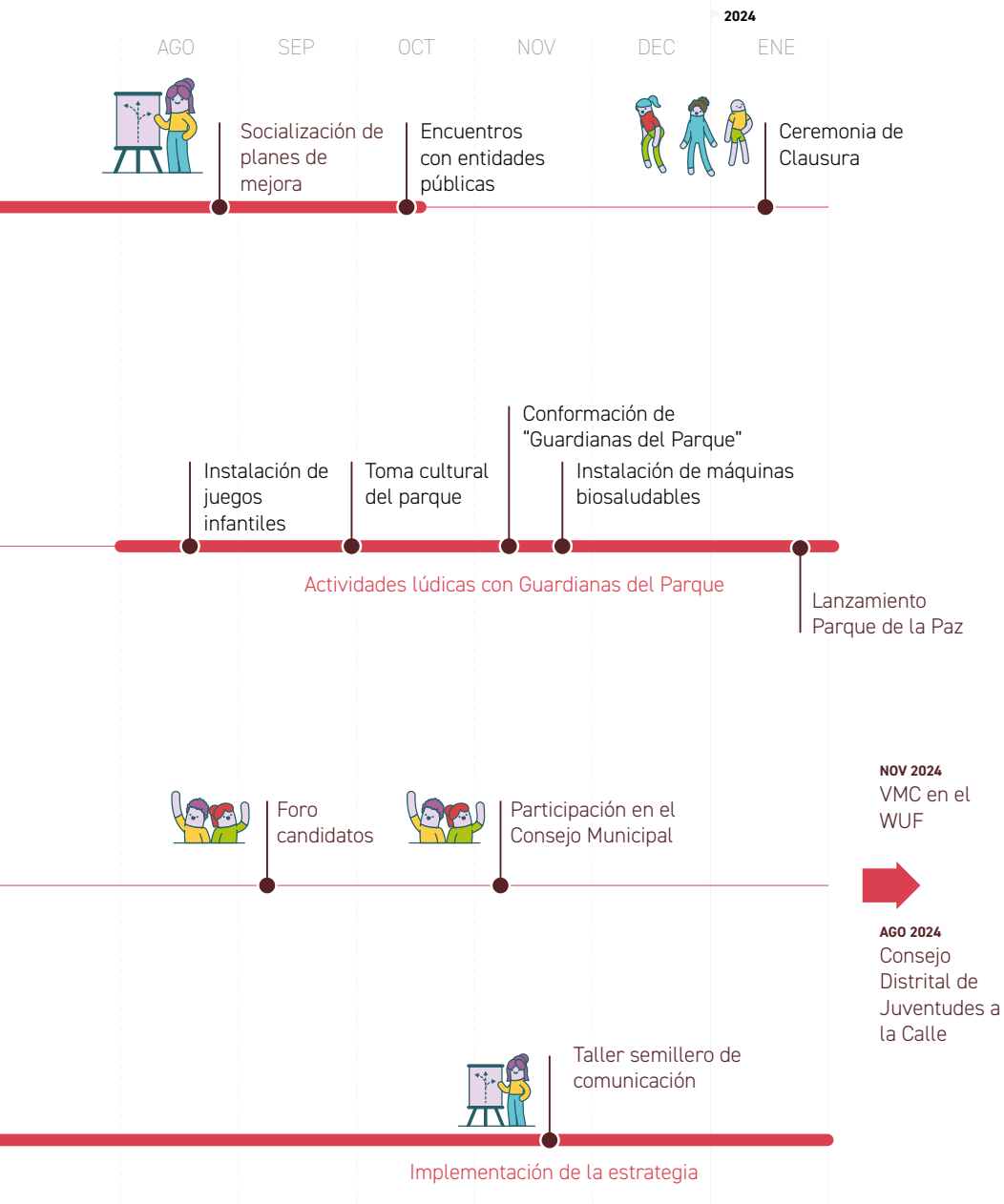
— JHON ALEXANDER, 15 AÑOS

Con estos hallazgos, el proyecto inició una fase inicial de codiseño: no se trató simplemente de proponer soluciones técnicas, sino de crear espacios en los que adolescentes, especialmente las mujeres jóvenes, pudieran expresar qué deseaban que sus lugares fueran, cómo querían usarlos y qué emociones querían experimentar en ellos. En talleres grupales realizados en el Tecnocentro, adolescentes dibujaron, discutieron y definieron cómo debería ser su Parque de la Paz. Estos talleres resultaron en propuestas que revelaron una sensibilidad especial hacia espacios comunitarios de intercambio, expresados en elementos como bancas cómodas, iluminación adecuada y, en general, espacios que invitaran a detenerse, conversar y jugar. La equidad de género fue clave: más del 50% de participantes fueron mujeres adolescentes, lo que aseguró que la visión del espacio incluyera sus perspectivas y necesidades.

Llegada la fase de intervención física, las ideas tomaron cuerpo en un parque que había recibido poca atención de la administración municipal y que la comunidad apreciaba pero que no tenía una forma viable de recuperar. Un parque ubicado en el corazón de la comunidad, frente a la iglesia principal del barrio y centro de salud de Potrero Grande, a pocos metros de la Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza donde estudia mucha de la juventud vinculada a Vivo Mi Calle.

EJECUCIÓN DEL PROYECTO EN POTRERO GRANDE







“Me lo imagino muy bonito porque muchas personas pasan en transporte público y lo van a poder ver. Quiero llevar a mi familia y disfrutar de un picnic. Quiero que la gente haga presentaciones de baile y los niños y las niñas puedan ir a jugar. Quiero que haya mucha gente y lo cuiden mucho porque es el único parque que va a quedar bonito y chévere.”

— LUISA FERNANDA, 15 AÑOS

Se instalaron bancas de WPC (conocida como madera plástica), elegidas por su resistencia y facilidad de mantenimiento, que permitieran sentarse a dialogar o descansar después de jugar. Las mesas tipo picnic respondieron al deseo de adolescentes por compartir en grupo y generar nuevos rituales cotidianos. Incluso el piso fue intervenido para adecuar juegos tradicionales como rayuela y golosa. La vegetación introducida en forma de jardines y arbustos nativos no solo embelleció sino que proporcionó un alivio térmico en un barrio cuyo día a día está marcado por la dureza del cemento y el calor constante.

Este renovado espacio no quedó vacío luego de la transformación; por el contrario, fue activado regularmente a través de eventos impulsados por Vivo Mi Calle y organizados con las mismas personas del barrio que participaron en el proceso de codiseño. Torneos deportivos mixtos y actividades culturales como danza y música convocaron a decenas de personas, así que se crearon hábitos nuevos y saludables de uso colectivo del parque. Solo en 2023, más de 1.300 personas participaron en estas actividades, lo que llevó a incrementar el uso cotidiano del parque en un 25% respecto al año anterior y, de paso, transformar la percepción de seguridad del espacio en la comunidad.

En paralelo a estas activaciones, Vivo Mi Calle organizó un curso intensivo de formación comunitaria denominado *bootcamp*, diseñado para capacitar a adolescentes, líderes locales y representantes de organizaciones privadas y entidades públicas en gestión comunitaria sostenible del espacio urbano. El *bootcamp* reunió a jóvenes y adultos en talleres prácticos donde aprendieron sobre liderazgo comunitario, herramientas básicas de planeación, economía solidaria y elaboración de proyectos y formulación colaborativa de un plan de acción. El curso fue dictado y certificado por la universidad EAFIT y se graduaron 20 personas en 2024.

Parte de los objetivos del curso fue consolidar un plan de acción para la sostenibilidad y el mantenimiento del Parque de la Paz, que incluyera iniciativas lideradas por sus participantes. Entre estas iniciativas que fueron apoyadas por Vivo Mi Calle, está la campaña #CeroWuireo que nació como respuesta a una problemática específica del barrio: el "wuireo", peleas callejeras entre jóvenes que se habían convertido en una preocupante forma de violencia juvenil en Potrero Grande y otros sectores del oriente de Cali, como Mojica y El Poblado II. Con #CeroWuireo, que se lanzó el 20 de febrero de 2025 con más de 40 personas participantes, se busca mitigar la violencia juvenil a través del juego y la actividad física en el espacio público, para crear entornos más seguros y saludables para la juventud. Otras actividades impulsadas por los participantes del *bootcamp* y apoyadas por Vivo Mi Calle incluyen una pintatón en alianza con estudiantes del semillero Áureo y la clase de Medio Ambiente, Paisaje y Hábitat de la Universidad del Cauca, un torneo de patinaje y clases de aeróbicos para el fomento del uso saludable del espacio público.

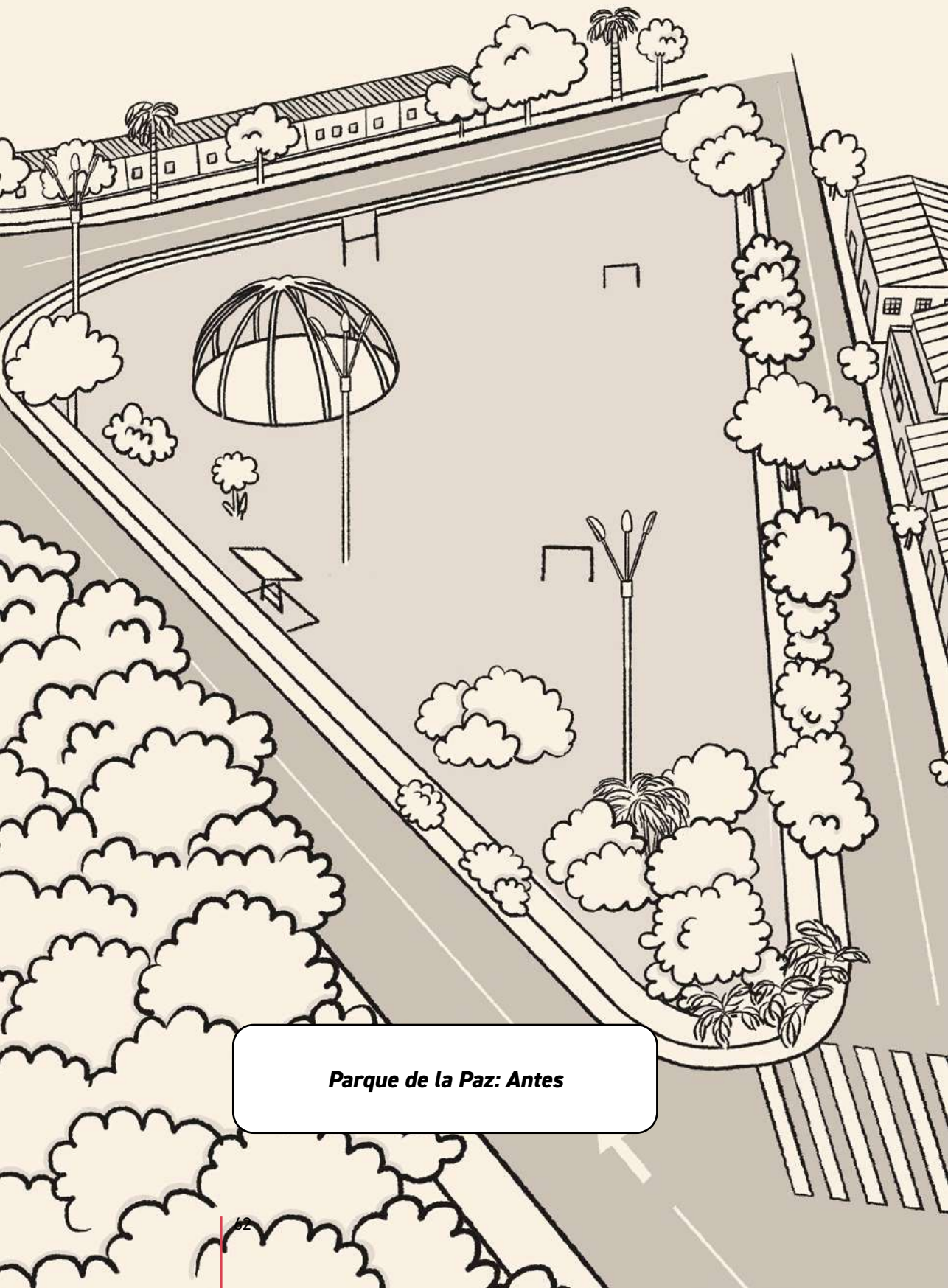


“Me parece súper bueno que nos escuchen. Nunca pensé que me iban a tener en cuenta para una decisión tan importante para mi barrio y que, además, me preguntaran qué quería tener en el parque. Siento que mi opinión cuenta.”

— WENDY GINET, 18 AÑOS

La intervención en Potrero Grande fue así un testimonio vivo de cómo el urbanismo participativo no solo transforma espacios físicos, sino que también redefine la relación emocional y social de una comunidad con su entorno. Al involucrar de manera decidida a adolescentes, especialmente mujeres jóvenes, en el diseño y uso del espacio público, el proyecto consiguió crear lugares que reflejan fielmente el ideal de ciudad saludable: espacios seguros, amables y activos, capaces de mejorar sustancialmente la calidad cotidiana de la vida de sus habitantes. Esta primera experiencia en Cali sirvió como base fundamental para revisar y ajustar la metodología. Se inició, luego, un proceso adaptado en Palmira, donde las lecciones aprendidas en Potrero Grande guiaron nuevas formas de intervención urbana, para mostrar, una vez más, que cada proceso de construcción de ciudad es único y, al mismo tiempo, profundamente humano.





Parque de la Paz: Antes



Parque de la Paz: Después

CAIMITOS (PALMIRA)

Entre noviembre de 2023 y febrero de 2025, Vivo Mi Calle comenzó su implementación en Palmira a cargo de la Fundación Sidoc con el apoyo de Despacio, WRI Colombia y la Universidad EAFIT, con el propósito de fortalecer entornos para los NNAJ en situación de vulnerabilidad (por riesgo de inserción en dinámicas de violencia). Esta implementación propició que de manera participativa se promoviera el uso saludable del espacio público y su revitalización, utilizando la metodología adaptada según los aprendizajes de su aplicación anterior en el barrio Potrero Grande (en Cali, durante el 2023) y la fase I del programa Ciudades Saludables para Adolescentes (en el barrio El Poblado II de Cali, entre 2019 y 2021).

Durante la fase inicial de preparación, se realizaron actividades clave como la caracterización del territorio, el mapeo de actores locales y la creación de alianzas con la Institución Etnoeducativa (IE) Antonio Lizarazo. Se elaboraron diversas estrategias, incluyendo comunicaciones, incidencia política y movilización comunitaria. Estas acciones permitieron establecer una planificación estratégica sólida, generar lazos de confianza con aliados del proyecto y obtener un conocimiento profundo del territorio. Este conocimiento abarcó diversos barrios de la zona occidental de la comuna 1, sus espacios públicos, factores de riesgo asociados a dinámicas de violencia, oportunidades vinculadas a las condiciones socioculturales de la población y el reconocimiento de organizaciones sociales locales. Además, se identificaron las necesidades de la juventud, población objetivo del proyecto.

CAIMITOS¹¹

28

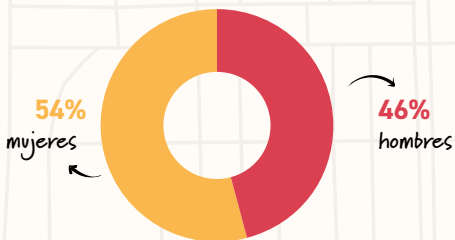
Adolescentes
Vivo mi Calle



Entre

13 y 17

Años



Pólideportivo Caimitos:
recientemente transformado
por VMC para fomentar el
deporte y actividades
recreativas.



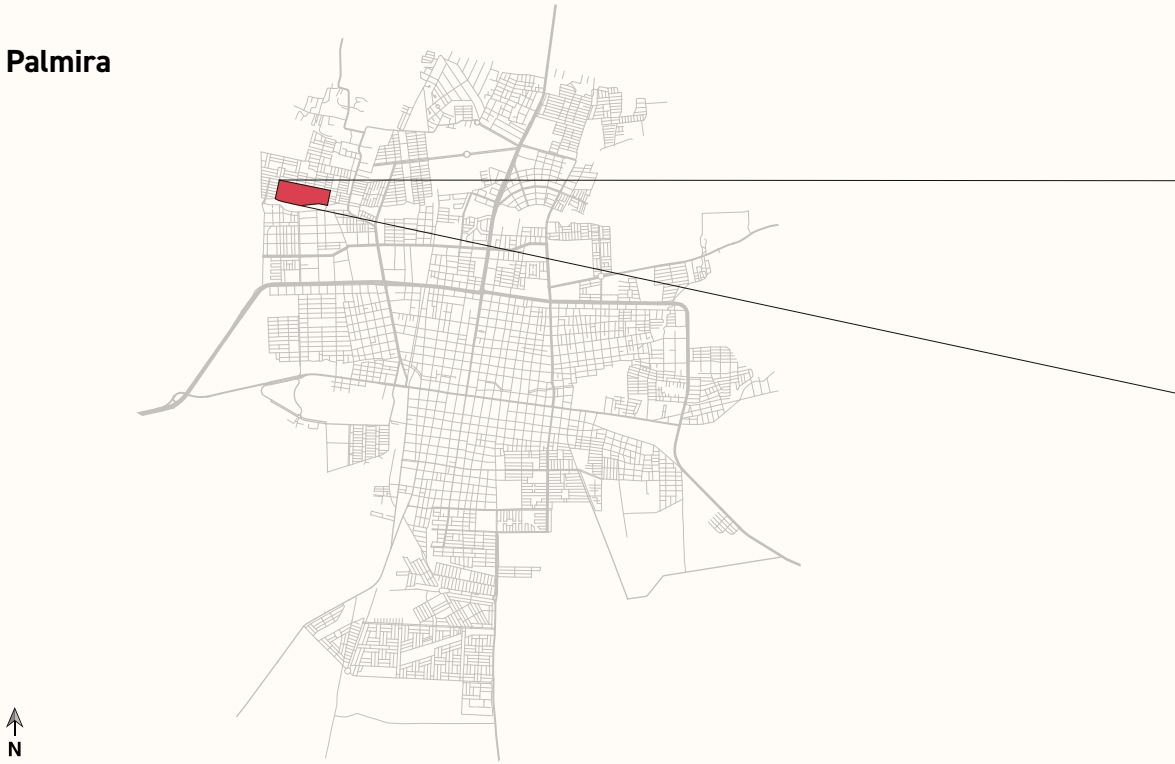
Centro cultural y deportivo
Villa del Rosario: en
construcción por la Alcaldía de
Palmira. Incluirá canchas, piscina
y pista de atletismo.



Parque Simón Bolívar:
principalmente de esparcimiento
pero sin espacios para el
deporte.

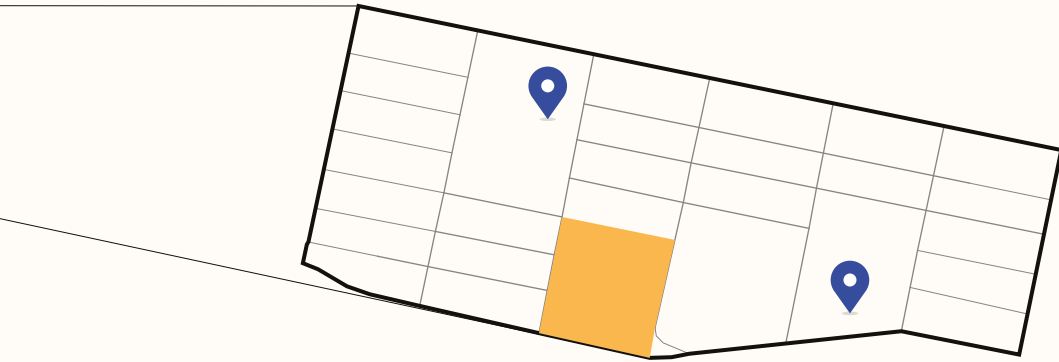
La percepción de inseguridad limita el uso de parques y zonas verdes, restringiendo las actividades comunitarias. Hay consumo de sustancias ilícitas en espacios públicos y peleas callejeras.

Palmira



Para comprender el contexto¹² en el que se desarrolló el proyecto, es esencial considerar datos demográficos, sociales y físicos relevantes. Según cifras del DANE, la Comuna 1 (de la que hace parte Caimitos y una de las 7 comunas que componen Palmira), se destaca como una de las áreas más densamente pobladas del municipio. Además, el Marco Territorial de Lucha Contra la Pobreza Extrema (2021) y las proyecciones poblacionales del DANE basadas en el censo de 2018, revelan que Palmira cuenta con aproximadamente 359.549 habitantes, de los cuales el 52% (187.142) son mujeres y el 48% (172.407) son hombres. La distribución poblacional muestra una fuerte concentración en la zona urbana, donde reside el 79,7% de los habitantes. En cuanto a la composición étnica, el municipio presenta una diversidad significativa, con 23.934 personas (6,66% del total) pertenecientes a diversos grupos: 23.421 (6,51%) afrocolombianos, mulatos o negros; 452 indígenas; 43 raizales; 12 palenqueros; y 6 miembros de la comunidad gitana o ROM.

Barrio Villas de Caimitos



- Polideportivo Caimitos
- 📍 Instituciones educativas

La Comuna 1 de Palmira —una de las zonas con mayores dinámicas de violencia del municipio, con altos índices de criminalidad y marcadas fronteras invisibles— alberga el barrio Caimitos, escogido como lugar de intervención. Este barrio, caracterizado por una población mayoritariamente afrodescendiente, con una creciente presencia de migrantes venezolanos y una alta densidad urbana principalmente de viviendas, enfrenta significativas necesidades en cuanto a la cantidad y calidad del espacio público y a la situación de vulnerabilidad y poca cohesión social de la población. En este contexto complejo, Vivo Mi Calle se dirigió a un grupo diverso de 28 estudiantes de noveno grado de la IE Antonio Lizarazo, compuesto por 13 hombres y 15 mujeres, con una mayoría de jóvenes afrodescendientes y mestizos y una minoría que no se identifica con una etnia específica ni como persona de otra nacionalidad.

La siguiente fase se centró en consolidar el potencial del grupo de adolescentes y adultos de la comunidad para identificar retos y generar propuestas participativas que dieran lugar a cambios significativos en su entorno, con la intención de incentivar así su participación activa en el proyecto. Para alcanzar este objetivo, se implementaron dos procesos clave: el programa formativo y el proceso de codiseño del espacio escogido.



Adolescentes en el centro del proceso

Juventud Vivo Mi Calle - Liderando Ciudades Saludables es el programa formativo que permitió empoderar a los 28 adolescentes de la IE Antonio Lizarazo. Mediante procesos formativos alternativos en líneas artísticas y de deportes de nuevas tendencias, reconocieron conceptos esenciales sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), las ciudades saludables y la importancia de la movilidad sostenible, activa y segura. Además, fortalecieron sus habilidades de negociación, comunicación y elaboración de planes de acción comunitarios. Durante 6 meses, se desarrollaron cuatro módulos con un total de 43 sesiones, de las cuales 13 sesiones se enfocaron en la cocreación del espacio público, se incluyeron dos recorridos barriales y tres salidas pedagógicas a espacios públicos de las ciudades de Palmira y Cali.

Los participantes seleccionaron el Polideportivo Caimitos ubicado en el corazón del barrio, identificando en él potencialidades en su infraestructura deportiva y la necesidad de uso manifestada por la comunidad y principalmente NNAJ. Se planteó como un espacio público local propicio para liderar un proyecto integral de mejora y resignificación. Este polideportivo, delimitado por las carreras 43 y 44 y las calles 55 y 54A y con una extensión de 7.350 m², se encuentra estratégicamente cerca de instituciones clave para el proyecto: la sede principal de la IE Antonio Lizarazo (calle 54A), la sede de primaria Luis Guillermo Bustamante (carrera 44) y la Junta de Acción Comunal (que también funciona como espacio de culto). Durante los encuentros de formación realizados en la jornada escolar con apoyo de la IE, desarrollados entre marzo y agosto, los jóvenes cocrearon ideas para la revitalización de este espacio público.



El punto de partida

La planificación y mejora del Polideportivo Caimitos se realizó a través de un proceso de codiseño que involucró activamente a 22 personas: adolescentes del programa Juventud Vivo Mi Calle, miembros de la comunidad, representantes de la Junta de Acción Comunal (JAC) y técnicos de la Secretaría de Infraestructura de Palmira. El objetivo fue desarrollar propuestas de revitalización del espacio público partiendo de las necesidades, aspiraciones y expectativas de quienes usan el espacio fortaleciendo, paralelamente, el sentido de pertenencia y apropiación comunitaria. Para gestionar la articulación comunitaria, se realizaron nueve reuniones de socialización del proyecto con una participación de 30 personas en promedio. El codiseño se desarrolló en cuatro sesiones con temáticas de comprensión, motivación, propuesta y socialización de ideas. Como resultado adicional de estos encuentros, se constituyó el Comité de Vecinos, integrado por tres representantes de la JAC, seis habitantes del barrio y cinco adolescentes del programa, quienes asumieron la responsabilidad de velar por el mantenimiento y la sostenibilidad del polideportivo.

Las propuestas de diseño se enriquecieron técnicamente en cinco sesiones de trabajo que contaron con el apoyo de aliados estratégicos, como la participación de la firma británica Buro Happold en el diseño de vías y asesoría en intervenciones tácticas y seguridad vial. Representantes de la Fundación Sidoc, Despacio y WRI Colombia aportaron su experiencia técnica para la rehabilitación del Polideportivo Caimitos. Se plantearon 24 propuestas de mobiliario, juegos y otros elementos, desarrolladas a partir de las conclusiones de las sesiones de cocreación y codiseño, complementadas con 11 talleres de diseño urbano con diversos aliados. Las intervenciones propuestas corresponden a tres espacios generales: se promueve la pacificación de las vías para ampliar su uso como parte del espacio público del polideportivo; el mejoramiento de las canchas de fútbol y múltiple para promover actividades deportivas y recreativas diversas que garanticen el disfrute del espacio por toda la comunidad; y la complementación del espacio arborizado del polideportivo con juegos infantiles y mobiliario tradicional y no convencional.

Como parte del proceso de diseño participativo, se llevó a cabo una serie de pruebas de mobiliario y juegos no convencionales en el polideportivo, vinculadas a las activaciones del espacio público. Estos testeos tuvieron como objetivo evaluar la idoneidad de los elementos seleccionados para la mejora y resignificación del lugar, tal como fue concebido por el grupo de adolescentes del proyecto. Además, se buscó validar diversas dinámicas que fomentaran el uso saludable del espacio, alineadas con los tres enfoques centrales del proyecto: seguridad, equidad de género y actividad física.



La experiencia del diseño colaborativo

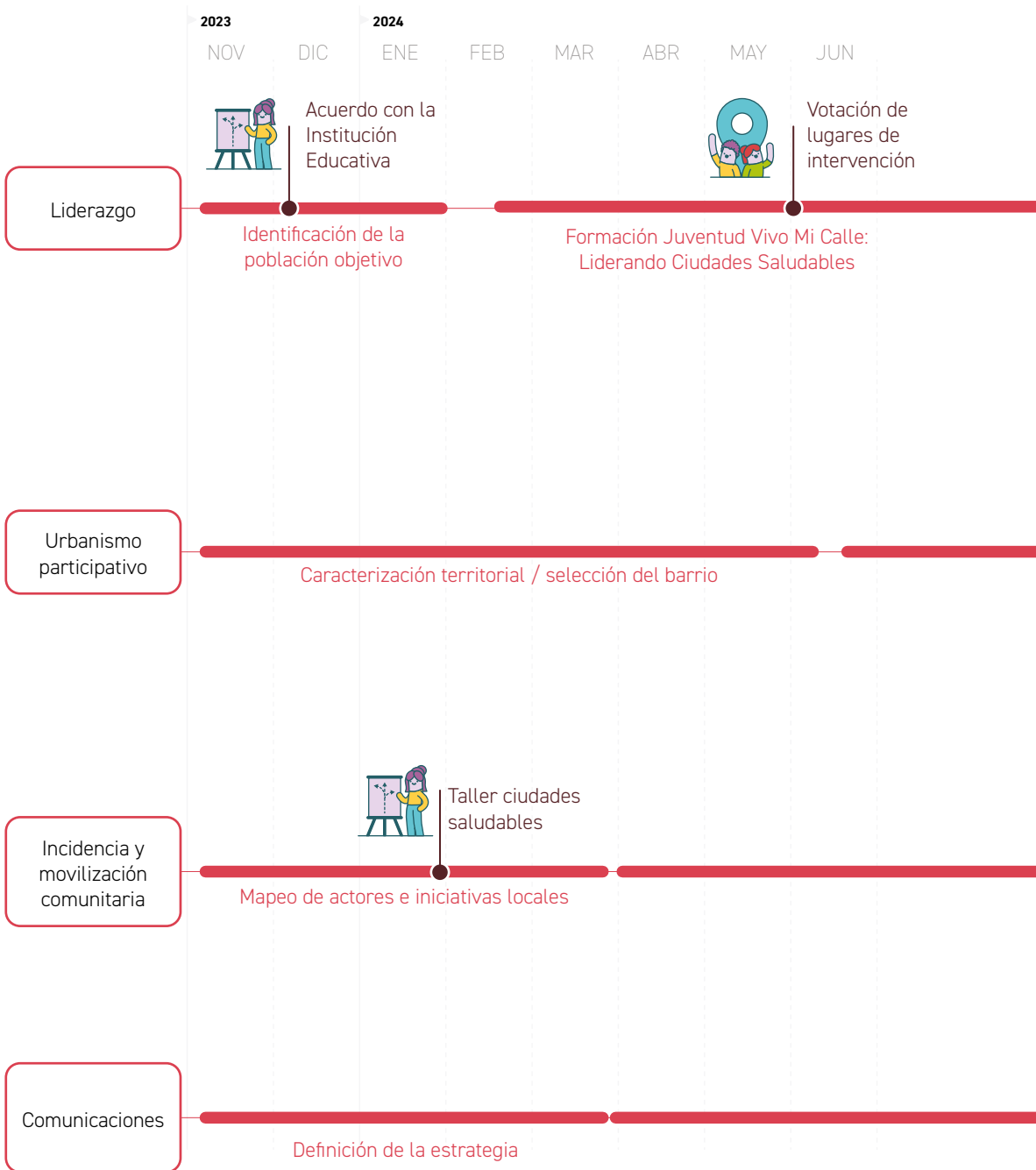
El proceso de codiseño del Polideportivo Caimitos inició con una exploración profunda del territorio. Durante el primer encuentro, adolescentes y adultos del barrio desarrollaron conjuntamente un diagnóstico participativo que permitió identificar las características particulares del lugar, desde cómo se utilizaba cotidianamente hasta qué aspectos preocupaban a sus habitantes. Este ejercicio se basó en la metodología de Vivo Mi Calle y permitió el reconocimiento del lugar para posteriormente enfocar las propuestas. El ejercicio concluyó con la creación de lo que la comunidad llamó su "receta comunitaria", una expresión simbólica en la que plasmaron claramente sus deseos, expectativas y prioridades para transformar el espacio público que compartían a diario.

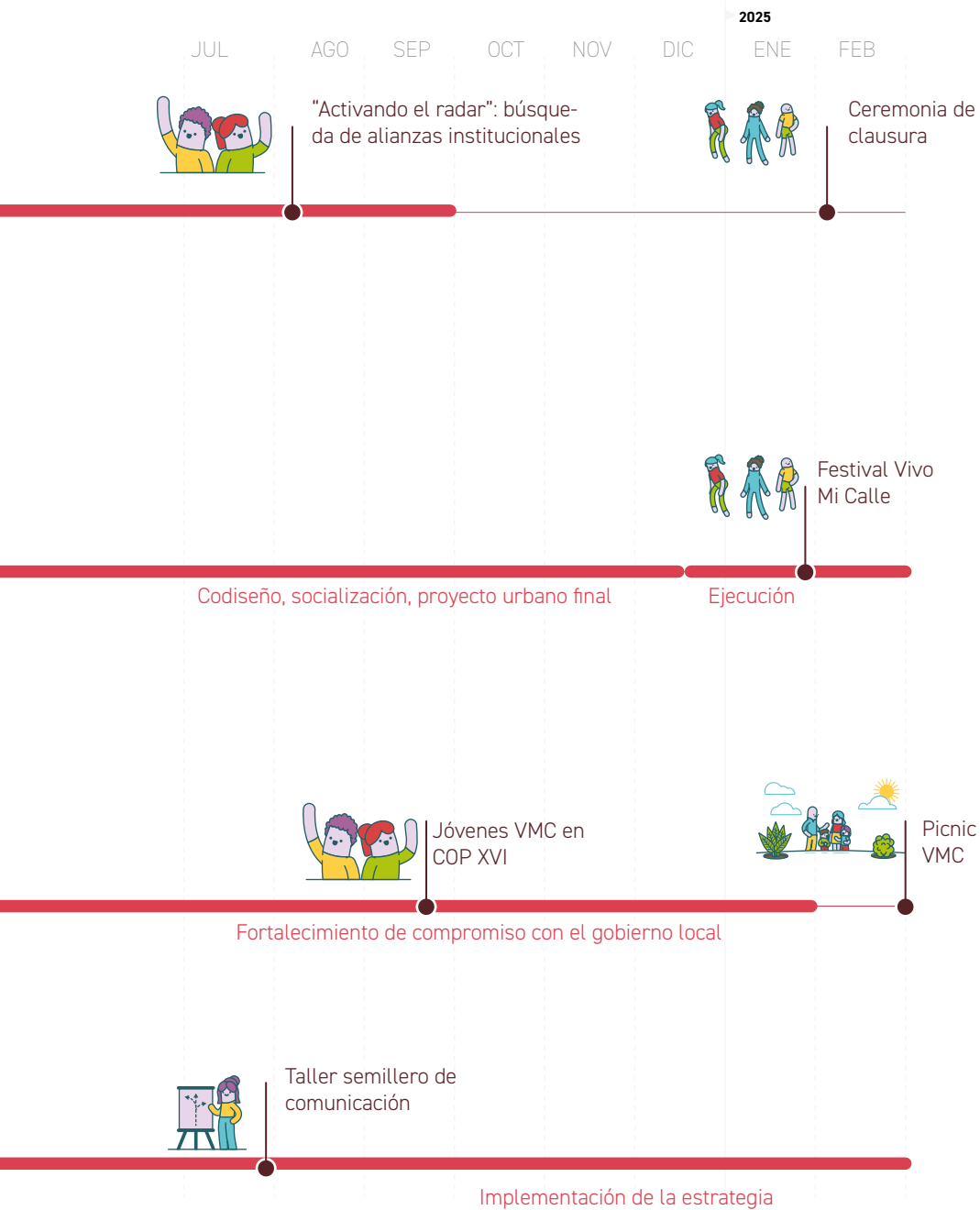
La segunda sesión fue una invitación a ver el espacio desde una perspectiva diferente. A través de periscopios invertidos, jóvenes y adultos experimentaron cómo se percibía el polideportivo desde la altura visual de un niño pequeño, a apenas 95 centímetros del suelo. Este ejercicio sensorial no solo reveló detalles inadvertidos —una grieta, un color desgastado o un rincón poco amigable—, sino que también despertó en la comunidad una sensibilidad particular y los motivó a exteriorizar ideas que habitualmente no tienen la oportunidad de expresar. Se propició el ambiente para plantear propuestas que reflejan el reconocimiento de las otras personas, niñas, adultos mayores, entre otros, en su condición más diversa. El resultado fue una comprensión más emocional y profunda del espacio que habitaban, dejando claro que la revitalización del Polideportivo Caimitos debía incluir, además de las mejoras prácticas, una atención sensible a colores, formas y experiencias cotidianas de sus usuarios más jóvenes.

Para el tercer encuentro, la comunidad tuvo la oportunidad de plasmar esas ideas y deseos en algo tangible. Se emplearon maquetas tridimensionales que permitieron a adolescentes y adultos visualizar, concretar y ajustar sus propuestas de forma colectiva. Los participantes discutieron sobre cada rincón específico del polideportivo, desde la zona arborizada de juegos infantiles y aparatos biosaludables (zona A), pasando por las áreas deportivas como las canchas (zona B), hasta las vías de acceso y circulación que conectaban todo el espacio (zona C). El uso de estas maquetas facilitó un diálogo abierto y generó un ambiente propicio para la toma conjunta de decisiones. Al finalizar esta jornada, el diseño que emergió reflejaba las necesidades y los sueños expresados previamente por la comunidad.

Finalmente, llegó el momento de discutir un anteproyecto detallado surgido del diseño participativo nutrido de la experticia técnica de todos los aliados del proyecto. Adolescentes y miembros de la comunidad fueron convocados nuevamente para conocer y validar las propuestas concretas de intervención que habían ayudado a diseñar. En un ejercicio llamado "mapeo de emociones", expresaron cómo se sentían ante las propuestas planteadas para cada espacio del polideportivo. Sus reacciones y comentarios fueron registrados para asegurar que cada decisión reflejara las expectativas y necesidades colectivas. Este encuentro representó un paso fundamental hacia la apropiación comunitaria del espacio público, ya que sus aportes fueron tomados en cuenta y se consolidó en adolescentes y adultos un fuerte sentido de responsabilidad y pertenencia por el futuro del Polideportivo Caimitos. Esta actividad contó con un proceso de reflexión constante frente a las capacidades de intervención del proyecto en términos financieros y de autorizaciones, evitando así una acción con daño a la comunidad: se aclaró la necesidad de priorizar las intervenciones más representativas evidenciadas en el proceso de codiseño, y se promovió la gestión comunitaria para el sostenimiento del espacio público.

EJECUCIÓN DEL PROYECTO EN CAIMITOS







“Nos permitieron compartir nuestras ideas y algo que me gustó mucho fue que fuimos escuchados. Nunca nos dijeron que algo no se podía hacer; siempre nos guiaron. Hoy vemos que lo que imaginamos se hizo realidad.”

—MELANIE, 14 AÑOS

El Polideportivo Caimitos

Posterior a la formación en liderazgo y al proceso de codiseño, se implementó la tercera fase del proyecto, centrada en dos actividades: la intervención física y la activación comunitaria del Polideportivo Caimitos para asegurar la sostenibilidad y el impacto a largo plazo. Las obras de revitalización, ejecutadas entre diciembre de 2024 y enero de 2025, contaron con la participación de líderes adolescentes y comunitarios miembros del Comité de Vecinos, quienes aportaron diálogos con la comunidad explicando el proyecto y desarrollaron conjuntamente algunas intervenciones de pintura mural en el espacio.

Entre agosto y diciembre de 2024, se desarrolló un programa de activaciones periódicas para promover el uso activo y saludable del espacio público, que como aspecto adicional fomentó la apropiación comunitaria y validación de las propuestas del codiseño. Estas actividades recibieron el apoyo de 17 aliados comunitarios e instituciones locales, incluyendo la IE Antonio Lizarazo, la Fundación Sin Límites, la Junta de Acción Comunal (JAC), Avistaves, la comunidad del Samán, el club deportivo Atlético Caimitos FC, el club deportivo Reales Fútbol Club y el programa “Palmira es mi casa” de la Alcaldía de Palmira (a partir del cual se articularon diversas dependencias de la administración municipal). Además, participaron actores del sector empresarial como Manuelita y Veolia, y la implementadora del Alumbrado Público de Palmira.

Se realizaron cinco activaciones en el espacio público del polideportivo con una participación de 500 personas aproximadamente y se creó un impacto positivo en los barrios aledaños. El Comité de Vecinos apoyó estas acciones con roles y labores definidas, además de liderazgos e iniciativas de la comunidad. El programa de activaciones en el polideportivo inició el 25 de agosto, aprovechando el 5º Festival de Cometas: unas 350 personas, principalmente niñas, niños y adolescentes, participaron en una jornada integral que combinó actividades deportivas, juegos tradicionales y limpieza colectiva del espacio. Fue una ocasión especial para fortalecer el vínculo comunitario con el polideportivo desde el cuidado del entorno y la diversión compartida.

El 22 de septiembre, coincidiendo con el Día Internacional de la Paz, se organizó otra jornada de recreación y deporte que reunió cerca de 120 asistentes. El evento incluyó circuitos dinámicos con juegos de nuevas tendencias como *parkour* y *Ultimate*, pruebas de destreza física y actividades con mobiliario innovador para validar las propuestas planteadas en las sesiones de codiseño. Se buscaba asegurar que el diseño participativo respondiera a las expectativas de uso por parte de la comunidad. El 26 de octubre se realizó una sesión práctica para evaluar la comodidad y funcionalidad de la cancha de césped del polideportivo, cuyas dimensiones permiten un espacio proporcional para las graderías proyectadas en el diseño de la revitalización. Cerca de 75 adolescentes y otros miembros de la comunidad, convocados en alianza con las iniciativas comunitarias del club deportivo Atlético Caimitos FC y el club deportivo Reales Fútbol Club, participaron en actividades que permitieron ajustar las medidas y las características del mobiliario propuesto.



“La receta que yo di en el codiseño era para que hubiera más luces y lugares para botar la basura. En el parque botaban la basura en cualquier lado, contaminando el medioambiente.”

—DANNA, 16 AÑOS

Finalmente, el 23 de noviembre, en articulación con la IE Antonio Lizarazo, unas 200 personas asistieron a una jornada especial dedicada a la naturaleza, visualizada en el marco de una carrera de atletismo, recorridos de avistamiento de aves y reconocimiento de árboles del polideportivo y sus alrededores. Esta actividad buscó sensibilizar a adolescentes y a la comunidad sobre la importancia ecológica de su entorno inmediato, reforzando el compromiso colectivo con el respeto y la conservación de la biodiversidad urbana.

Las actividades culminaron con la intervención del espacio entre diciembre de 2024 y enero de 2025, especialmente en las zonas A y B del polideportivo, donde se realizaron 16 operaciones de revitalización: juegos infantiles alternativos y tradicionales, mobiliario que promueve el esparcimiento de toda la comunidad, e intervenciones artísticas de pintura mural y piso con materiales sostenibles. Se generó un diálogo constante con la comunidad para el cuidado y la sostenibilidad de las intervenciones y el espacio público.

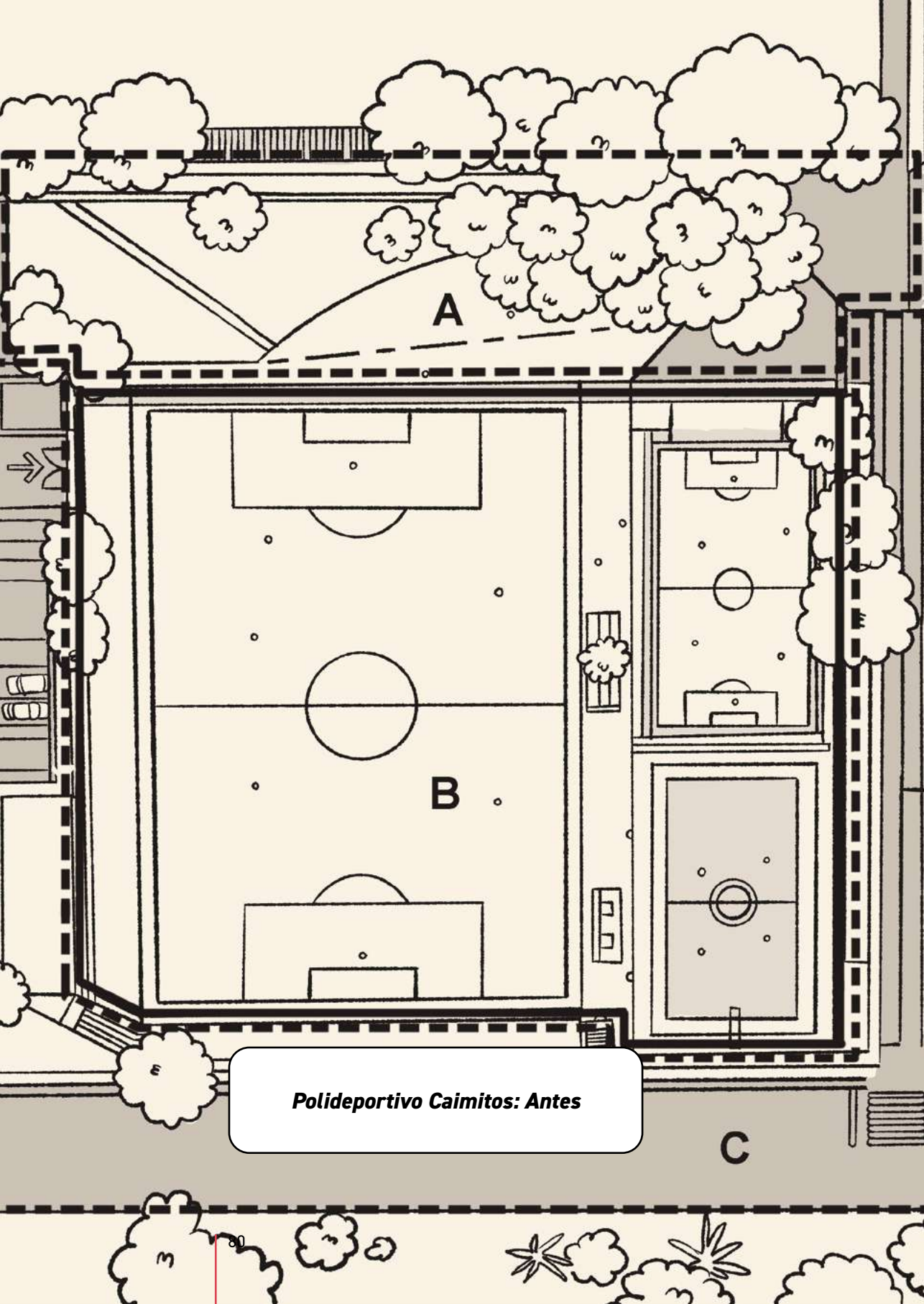
La entrega de estas intervenciones se celebró con el Festival Vivo Mi Calle, un evento que congregó aproximadamente a 300 personas de la zona. La fiesta del 1 de febrero de 2025 fue la plataforma para presentar los resultados de las tres primeras fases de la metodología. El evento no solo marcó el cierre del proceso de revitalización, sino que también destacó las transformaciones logradas en el Polideportivo Caimitos y promovió el uso diverso y saludable del espacio público mediante la donación de implementos deportivos y escolares al Comité de Vecinos y la IE Antonio Lizarazo. Siguiendo esta línea, el 14 de febrero de 2025 se cerró la tercera fase del proyecto con el "Picnic Vivo Mi Calle Palmira". Este encuentro, estructurado en una mesa redonda de diálogo, facilitó la interacción entre 40 estudiantes de la IE Antonio Lizarazo (10 participantes del proyecto Vivo Mi Calle) y cinco actores clave: un coordinador del colegio, un representante de la JAC, una Consejera Municipal de Juventud, una representante de la alcaldía y el director de WRI Colombia. El objetivo primordial fue dar voz a adolescentes y jóvenes al otorgarles un rol protagónico en los debates sobre planificación urbana y mejora de espacios públicos, para promover así la creación de ciudades más saludables que contribuyan a su bienestar integral.



“Era un problema porque cuando había partidos, la gente se amontonaba en un solo lado y eso hacía que se perdiera espacio para jugar. Ahora, con las bancas, hay más orden y más comodidad para todos.”

—BRYAN, 17 AÑOS

Finalmente, se dio inicio a la cuarta fase del proyecto, apropiación y sostenibilidad, una etapa crucial destinada a fortalecer el empoderamiento comunitario. Para ello, se implementó una formación intensiva de tres días (un *bootcamp*) enfocado en desarrollar capacidades para la gestión comunitaria del entorno urbano, entre el 12 de abril y el 3 de mayo de 2025, dirigida a 14 líderes clave: cuatro tomadores de decisiones de entidades público-privadas, cinco representantes de organizaciones locales, cuatro adolescentes participantes de la formación Juventud Vivo Mi Calle y un Consejero Municipal de Juventud (CMJ). Este curso intensivo se enfocó en la formulación de un plan de acción colaborativo, destinado a consolidar el sentido de pertenencia y apropiación del Polideportivo Caimitos, impulsar iniciativas comunitarias lideradas por el comité de vecinos, asegurar la presencia institucional para el mantenimiento continuo del espacio público intervenido, y fomentar la colaboración de entidades privadas y académicas. Tras la salida del equipo técnico de Vivo Mi Calle, el desafío principal radica en garantizar la continuidad del proceso con los adolescentes y la comunidad liderando el camino.



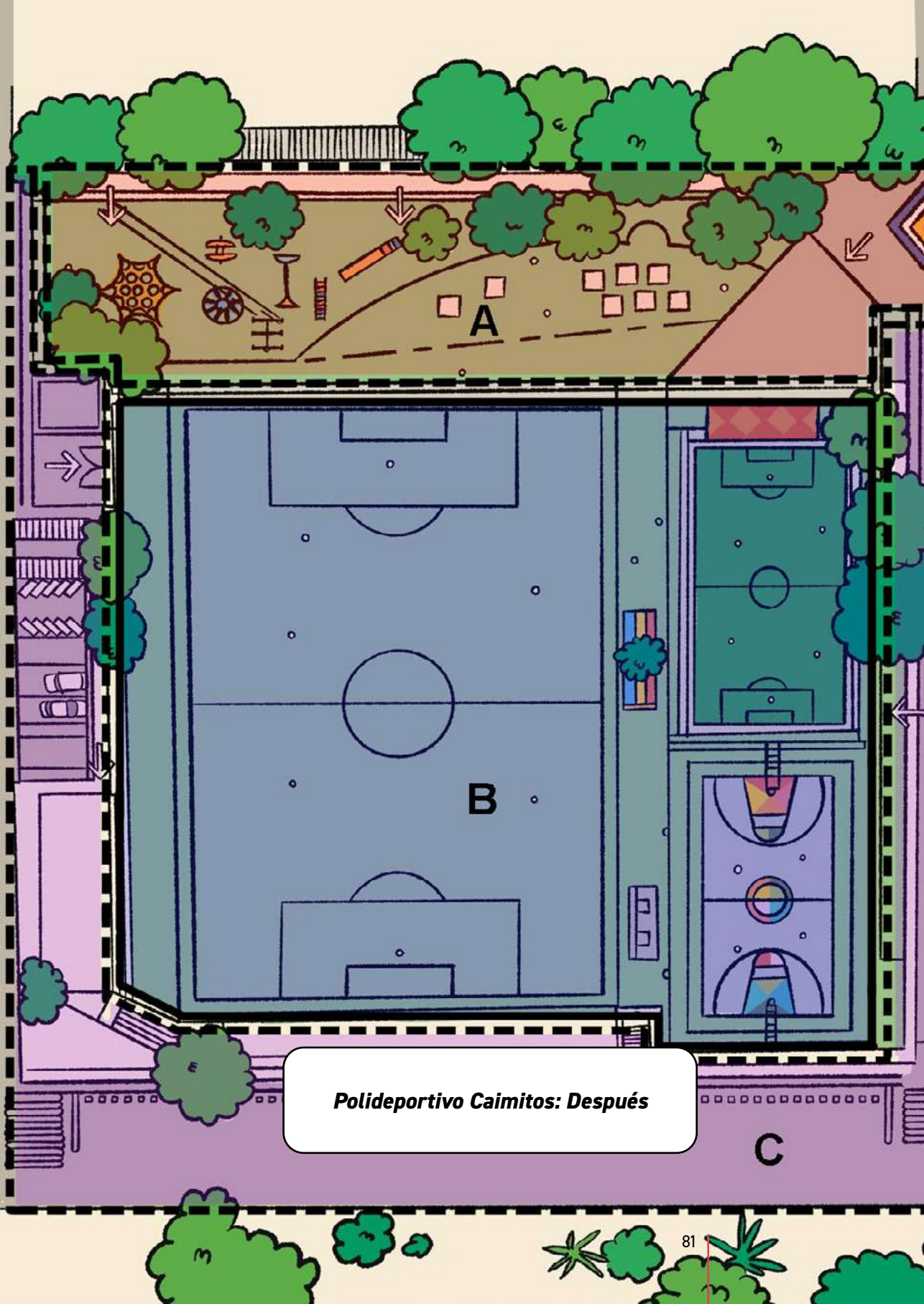
A

B

Polideportivo Caimitos: Antes

C

E



Polideportivo Caimitos: Después

SEMILLEROS DE COMUNICACIÓN

Jóvenes que narran las transformaciones en sus barrios

Lo semilleros nacen con el propósito de convertir adolescentes en agentes activos de cambio, brindándoles herramientas para contar historias desde su propia voz. Esta iniciativa no solo potenció sus habilidades comunicativas, sino que transformó su rol en la comunidad, pasando de espectadores a protagonistas capaces de narrar y promover el desarrollo de sus territorios.





El Semillero de Comunicaciones de Vivo Mi Calle se creó con el objetivo de fortalecer las capacidades comunicativas de la juventud participante, combinando formación teórica y práctica en áreas fundamentales como ética de la comunicación, producción multimedia y estrategias digitales. El enfoque central de este semillero es dotar a esta juventud de habilidades necesarias para convertirse en agentes activos de cambio, capaces de influir positivamente en sus comunidades a través del uso de los medios de comunicación a su alcance (principalmente redes sociales).

Esta iniciativa se implementa durante un mes, distribuida en sesiones semanales de dos horas, donde se involucra activamente a grupos de entre 8 y 12 adolescentes, seleccionados con base en su interés por profundizar en habilidades comunicativas y manteniendo un enfoque de equidad de género. Cada grupo participa inicialmente en una encuesta que determina su nivel preliminar de habilidades y, al finalizar el semillero, se realiza otra encuesta para medir el progreso alcanzado para tratar de tener una evaluación del impacto formativo. Además, el semillero promueve que la juventud no sea únicamente consumidora pasiva de medios, sino creadora activa y crítica de contenido, incentivando la reflexión sobre su entorno y potenciando su participación comunitaria.



Desde 2023, el Semillero de Comunicaciones se consolidó como un espacio formativo clave en Vivo Mi Calle, involucrando a adolescentes de El Poblado II, Potrero Grande y Caimitos. La metodología, diseñada especialmente para la juventud, combinó teoría y práctica. Cada sesión incentivó la reflexión crítica sobre el poder de los medios y la importancia de comunicar de manera ética y responsable, especialmente en relación con los espacios públicos saludables y equitativos.

La primera experiencia se llevó a cabo en febrero de 2023 con jóvenes de El Poblado II (en Cali), participantes de la primera fase de Vivo Mi Calle. Allí nació el grupo "Power Kids", impulsado por Alexander Flores Ocoró y Jhon Ángel Villa. Este grupo se dedicó a crear contenido educativo y entretenido para otros adolescentes, utilizando plataformas digitales como TikTok e Instagram. Además, realizaron una salida pedagógica a la Universidad Santiago de Cali, donde aprendieron más sobre la producción profesional de programas de radio y video. La evaluación del semillero mostró un aumento significativo en habilidades comunicativas, especialmente en la creación y edición de contenido multimedia.

En noviembre de 2023, el semillero llegó a Potrero Grande (Cali), integrando estudiantes de la Institución Educativa Nelson Garcés. Con un enfoque práctico, se les brindó un formato Canvas para desarrollar un emprendimiento de periodismo comunitario llamado "Potrero Cuenta". Este proyecto contempló la creación de una red informativa local con énfasis en información comunitaria, fortalecimiento del tejido social y solución a la desinformación. Se buscó involucrar activamente a la comunidad a través de WhatsApp y redes como Facebook y Substack, promoviendo un periodismo participativo y autogestionado. Además, se les animó a establecer alianzas con líderes comunitarios, comerciantes locales, ONG y entidades gubernamentales para asegurar la sostenibilidad económica y social del emprendimiento. Durante el proceso, los adolescentes participaron en diversas actividades prácticas, desde entrevistas hasta elaboración de piezas audiovisuales que resaltaron historias positivas del barrio, con el fin de mostrar su capacidad para generar contenido significativo para su comunidad.

Finalmente, en agosto de 2024, adolescentes de la Institución Etnoeducativa Antonio Lizarazo en Caimitos (Palmira) participaron activamente del semillero enfocándose en la producción audiovisual y el manejo de transmisiones en vivo. Como resultado, durante la inauguración del Polideportivo Caimitos, fueron estos jóvenes quienes lideraron un Facebook Live, mostrando en tiempo real las transformaciones logradas en su barrio. Como parte de su formación, se organizó una salida a la Universidad del Valle en Cali, donde conocieron de cerca la Escuela de Comunicación Social y tuvieron la oportunidad de aprender cómo se producen contenidos radiales de calidad profesional. Esta actividad fortaleció sus capacidades técnicas y narrativas, y los empoderó para visibilizar positivamente su comunidad ante diversas audiencias.

El impacto del Semillero de Comunicaciones ha intentado trascender la formación individual y contribuir directamente al liderazgo juvenil y al urbanismo participativo, potenciando voces jóvenes en decisiones comunitarias. Al posicionar a adolescentes como generadores activos de contenidos, el proyecto ha tratado de fomentar una ciudadanía crítica y comprometida con la transformación social desde el territorio.



CONSTRUIR CON LA JUVENTUD

Una metodología con impacto.
Un llamado a replicarla.

Lo que empezó como un proceso participativo se convirtió en un modelo que demuestra cómo el diseño colectivo mejora vidas. Hoy invitamos a más ciudades a hacerlo propio, a sumar voces jóvenes y a transformar el espacio público desde el compromiso comunitario.



LA

GMA
Cebu

LETTER TO THE EDITOR

LETTER TO THE EDITOR

Dos adolescentes llegan caminando al parque recién renovado. Es temprano todavía y la luz del sol se filtra entre los árboles, proyectando sus sombras sobre las bancas nuevas, sobre los juegos pintados en el suelo. Se detienen un momento en la entrada, reconociendo con sorpresa elementos que soñaron meses atrás durante talleres participativos donde les preguntaron lo que querían. Sus miradas recorren cada rincón del espacio, comprobando cómo sus ideas tomaron forma real, cómo sus anhelos transformaron un espacio que antes evitaban en uno al que ahora desean llegar temprano.

Mientras avanzan al interior del parque, sienten que el lugar les pertenece, no solo por haber participado en su diseño sino porque refleja sus necesidades y deseos: bancas para conversar cómodamente, iluminación suficiente para sentirse seguras al anochecer, juegos y espacios deportivos para compartir con sus amistades. Esa emoción podría repetirse en Medellín, en Santa Marta o incluso en ciudades más pequeñas como Vives, Dosquebradas o Villa María. Porque no importa el tamaño de la ciudad ni la complejidad del entorno: cuando la juventud es escuchada y participa activamente en la creación y transformación de los espacios públicos, nuestras ciudades se vuelven más saludables, seguras y equitativas.

La manera en que planificamos, diseñamos y habitamos nuestros espacios urbanos dice mucho de quiénes somos y qué prioridades tenemos como sociedad. Las experiencias de Vivo Mi Calle en Cali y Palmira lo han dejado en evidencia: cuando la juventud tiene voz y se le consulta al momento de transformar un espacio público, nuestras ciudades pueden convertirse en entornos donde el bienestar, la equidad y la seguridad son prioridad.



Lo vivido en Potrero Grande (Cali) y en Caimitos (Palmira) no fue solo una serie de intervenciones urbanísticas: fue, ante todo, una oportunidad para redefinir el rol de la juventud en la construcción de su territorio. Las adolescentes mostraron la gran capacidad con la que cuentan para identificar los elementos que afectan su bienestar. Un ejemplo: las mujeres jóvenes nos enseñaron cómo el diseño y la iluminación adecuados de un parque pueden determinar si ese espacio se convierte en un lugar de encuentro o en un sitio que evitan por miedo al acoso del que habitualmente son víctimas. Los grupos mixtos de adolescentes revelaron que la integración de elementos lúdicos como juegos tradicionales, bancas cómodas o áreas verdes no son únicamente detalles estéticos y accesorios: son necesidades que pueden llegar a mejorar su calidad de vida.

Estos aprendizajes surgieron directamente del diálogo y la participación genuina. Gracias a este enfoque, hoy tenemos evidencia sobre la importancia de procesos participativos respetuosos con las necesidades comunitarias. Esto no habría sido posible sin un modelo metodológico sólido, que combinó investigación previa, diálogo comunitario, codiseño, intervención física y estrategias continuas de activación y apropiación de los espacios.

El reto es llevar esta experiencia a más ciudades, más barrios y más comunidades. Hacer Vivo Mi Calle significa comprometerse con el bienestar juvenil e integrar sus voces en todas las fases posibles del desarrollo del proyecto. Las autoridades locales y nacionales tienen en esta propuesta, y su metodología, una herramienta poderosa para transformar políticas públicas en acciones concretas, basadas en evidencia real y experiencias cercanas, asegurando ciudades más saludables e inclusivas.

El llamado final es, por lo tanto, a adoptar esta perspectiva como propia. Invitamos a instituciones educativas, gobiernos locales, organizaciones comunitarias y empresas privadas a apoderarse de esta estrategia y usarla activamente en la planificación urbana. Invitamos también a adolescentes a reconocerse como protagonistas indispensables del desarrollo de sus ciudades, a tomar parte activa en los procesos de decisión sobre los espacios que habitan. Solo así podremos construir colectivamente entornos urbanos que reflejen nuestros valores más profundos: equidad, seguridad, inclusión y bienestar para todas las personas.

Ha llegado el momento de transformar nuestras ciudades desde el corazón de quienes las habitan. El camino está trazado, ahora solo queda recorrerlo juntos.



NOTAS

1. Déficit cuantitativo y cualitativo de espacio público efectivo.
2. Observatorio de Espacio Público de Bogotá. (2021). Reporte Técnico de Indicadores de Espacio Público. https://observatorio.dadep.gov.co/sites/default/files/2021/reporte_tecnico_de_indicadores_de_espacio_publico_2021_final_8.pdf.
- Observatorio de Espacio Público de Cali. (2023). Boletín Técnico Indicador Espacio Público Efectivo. <https://www.dropbox.com/scl/fi/psgeq3wkombr5gke1v49/II-Bolet-n-indicador-de-espacio-p-blico-2023.pdf?rlkey=1d4gdezhh8nohv9788mjldto4&dl=0>
3. Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. (2025). Mercado laboral de la juventud trimestre móvil diciembre 2024-febrero 2025. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud>
4. Fondo de Población de las Naciones Unidas-UNFPA. (2021). Análisis de la situación de la juventud en Colombia. <https://colombia.unfpa.org/es/publications/infografia-juventud-colombia-2021>
5. Datos recopilados en infografías de la encuesta “Voces Resilientes: Juventudes, Realidades y Territorios” de la alianza entre Programa Jóvenes Resilientes de USAID y ACDI/VOCA y el Observatorio de Juventud de la Universidad Javeriana, que fue realizada en 30 municipios del país a 5.465 jóvenes. Pueden consultarse aquí: <https://observatoriojuventud.javeriana.edu.co/encuesta-voces-resilientes/resultados-municipales#infografias>
6. Para conocer más sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sugerimos consultar: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
7. Despacio. (2022). *Así Vivo Mi Calle*. Despacio. <https://despacio.org/portfolio/asi-vivo-mi-calle>
8. La información incluida en esta sección correspondiente a las líneas de acción y las fases de implementación proviene de la guía metodológica *Cómo Hacemos Vivo Mi Calle*, que tiene mayor detalle sobre las actividades propuestas de cada línea y su implementación a lo largo de las cuatro fases, así como material adicional para quienes se interesen en implementar VMC en otros contextos. Para más información de la metodología, consulte: Despacio. (2025). *Cómo hacemos Vivo Mi Calle: Guía metodológica*. Despacio. <https://despacio.org/portfolio/como-hacemos-vivo-mi-calle-guia-metodologica/>
9. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2018.
10. Información recopilada de fuentes secundarias que incluyen los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, registros del SISBEN, así como hallazgos y análisis del artículo académico “De ‘invasores’ a población urbanizada: encerramiento simbólico de los habitantes de Potrero Grande en Cali-Colombia”, publicado en la revista Redalyc.
11. La información fue obtenida de una caracterización poblacional desarrollada por la Fundación SIDOC en el marco de este proyecto, realizada en febrero de 2024. Esta caracterización se basó en ejercicios participativos y encuestas realizadas a 30 estudiantes del grado 9° de la IE Antonio Lizarazo, con el objetivo de comprender las percepciones, las dinámicas y los desafíos del entorno urbano de la juventud en el barrio Caimitos y zonas aledañas de la Comuna 1
12. La información y los datos suministrados del contexto hacen parte de un proceso de diagnóstico participativo e implementación del proyecto Vivo Mi Calle, liderado por la Fundación Sidoc en el municipio de Palmira